

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



**RELACIÓN ENTRE LA SENSIBILIDAD MATERNA Y EL TEMPERAMENTO  
INFANTIL EN DÍADAS MADRE – HIJO CON NIÑOS EN EDADES  
PREESCOLARES DE LIMA METROPOLITANA**

TESIS

Tesis para optar grado de Licenciada en Psicología con mención en  
Psicología Clínica que presenta la alumna:

NORA MÍA MUÑOZ-NÁJAR CORNEJO

ASESOR: JUAN NUÑEZ DEL PRADO MURILLO

LIMA-PERÚ

2020

## **Agradecimientos**

Esta tesis es para ti, mi Edy Vitalcito. De estar aquí, estoy segura de que leerías estas hojas con mucha emoción, alegría y orgullo. No sabes cuánto te extraño.

Agradecer a mis padres, quienes desde que nací, se esfuerzan día a día para poder brindarme la mejor educación y oportunidades posibles. Sin ustedes no estaría donde estoy hoy. Los amo.

A Juan Núñez del Prado. Gracias por la incondicional y constante comprensión, ayuda y contención a lo largo de este proceso. Gracias por tenerle fe a este proyecto, pero sobre todo gracias por tener fe en mí. Esta tesis no estaría terminada sin ti.

A Camila. En ti a través de todos estos años no sólo he encontrado a la mejor compañera universitaria que hubiese podido desear, pero también a una gran amiga con la que sé que puede contar siempre. No me imagino a una mejor persona para haber compartido, aunque sea un poquito de esta tesis. Te quiero mucho.

A Valeria, quien a lo largo de toda mi carrera me ha brindado todas las herramientas que tenía a su alcance para ayudarme y salvarme de muchas. Eres lo máximo y estoy eternamente agradecida contigo.

A Ben, por soportarme a través de este año tan difícil, logrando comprenderme cuando yo misma no me comprendía.

Y sobre todo agradecer a las madres e hijos que participaron de este estudio, abriéndome las puertas de sus casas con el solo fin de ayudarme y brindarme su tiempo e interés. Nunca olvidaré su incomparable bondad y el trato tan amable que tuvieron conmigo. Ustedes hicieron de esta investigación una experiencia que nunca olvidaré.

## Tabla de Contenidos

Introducción.....	1
Método.....	13
Participantes.....	13
Medición.....	13
Procedimiento.....	17
Análisis de Datos.....	18
Resultados.....	21
Discusión.....	25
Referencias.....	35
Apéndices.....	47
Apéndice A: Consentimiento informado.....	47
Apéndice B: Ficha de datos sociodemográficos.....	49
Apéndice C: Tablas de resultados (N=28).....	50
Apéndice D: Tablas de resultados (N=28).....	51

## Resumen

### **Relación entre la sensibilidad materna y el temperamento infantil en díadas madre-hijo de niños preescolares**

La presente investigación tuvo como objetivo principal evaluar la relación entre el temperamento infantil en niños en edades preescolares y la sensibilidad de sus madres en familias de Lima Metropolitana. Asimismo, se evaluaron las diferencias en la sensibilidad materna y el temperamento según el sexo de los niños. Para ello, se evaluó a 30 niños (as) con un rango de edad de 36 a 68 meses ( $M=49.53$ ,  $DE= 11.37$ ) junto a sus madres con edades entre los 23 y 48 años ( $M= 35.54$ ,  $DE= 7.01$ ) Para evaluar el temperamento infantil, se utilizó la versión corta del Children Behavior Questionnaire (CBQ-VSF, Putnam & Rothbart, 2006) traducida al español por el Grupo de Investigación en Psicología Evolutiva (GIPSE) de la Universidad de Murcia en España. La sensibilidad materna se midió a través del Maternal Behavior for Preschoolers Q-Set (MBPQS, Posada, Moreno & Richmond, 2007) en su versión adaptada lingüísticamente al contexto peruano por Nóbrega (2012). Los resultados muestran una asociación nula entre la sensibilidad materna y el temperamento infantil al llevar a cabo el análisis con el grupo completo de participantes. Sin embargo, al realizar el mismo sin los casos atípicos, se halló una correlación inversa entre el afecto negativo de los niños con la sensibilidad de sus madres. Adicionalmente, no se hallaron diferencias significativas según el sexo de los niños participantes en cuanto a su temperamento ni la sensibilidad materna de sus madres.

*Palabras clave: sensibilidad materna, temperamento infantil, preescolares*

## Abstract

### **Relationship between maternal sensitivity and child temperament in mother-child dyads of children in preschool ages**

The present study aimed to explore and establish the relationship between child temperament and maternal sensitivity in preschool children belonging to Lima Metropolitana. Moreover, it evaluates the differences in temperament and maternal sensitivity according to the sex of the child. In order to achieve this, 30 preschool children with ages in a range of 36 to 68 months ( $M=49.53$ ,  $DE= 11.37$ ) were evaluated, as well as their mothers, whose ages oscillated between 23 and 48 years ( $M= 35.54$ ,  $DE= 7.01$ ). In order to evaluate child temperament, the

Children Behavior Questionnaire (CBQ, Rothbart, Ahadi, Hershey & Fisher, 2001) was used in its very short form (CBQ-VSF, Putnam & Rothbart, 2006) translated to Spanish by the Investigation Group of Evolutionary Psychology from Murcia University in Spain. Maternal sensitivity was measured using the Maternal Behavior for Preschoolers Q-Set (MBPQS, Posada, Moreno & Richmond, 2007) linguistically adapted to the Peruvian context by Nóbrega (2012). The results show a lack of association between child temperament and maternal sensitivity, finding no significant correlations between them when the analysis included the whole sample. However, by removing 2 mothers who scored atypically on maternal sensitivity who represented outliers in this investigation from the analysis, a negative association was found between negative affect and maternal sensitivity. Additionally, no significant differences were found according to the sex of the child in both temperament and maternal sensitivity.

*Key words: maternal sensitivity, child temperament, preschoolers*



Múltiples modelos teóricos sustentados empíricamente señalan que, desde el nacimiento, el ser humano cuenta con un repertorio de características particulares relativamente estables que distinguen a las personas, tanto en la regulación de sus emociones como en las interacciones de estos con su entorno (Rothbart & Bates, 2006). Algunas de estas características han sido abordadas desde el concepto del temperamento, el cual se define en etapas tempranas del desarrollo como el estilo conductual y las diferencias individuales constitucionales en la autorregulación y en la reactividad emocional, motora y atencional como respuesta a los estímulos en diferentes contextos (Zeanah & Fox, 2004). Dicho constructo es considerado importante en los procesos de desarrollo socioemocional y en el ajuste psicológico de los individuos a lo largo de sus vidas (Rothbart & Bates, 2006 en Rothbart, 2007; Rothbart & Putnam, 2002).

Diversos estudios han encontrado que el temperamento es moderadamente estable en el tiempo debido a que este se encuentra relacionado a factores biológicos duraderos de las personas, sin embargo, algunos aspectos de este también pueden variar en el tiempo, por su asociación a la maduración y la experiencia del individuo (Sanson, Hemphill & Smart, 2004; Rothbart, Ahadi & Hershey, 1994; Rothbart, Ahadi, Hershey & Fisher, 2001). Específicamente, Garstein & Rothbart (2003) afirman que las manifestaciones del temperamento cambian con el tiempo a medida que los niños crecen, siendo la infancia una de las etapas en las que se darán mayores cambios.

En uno de sus estudios, Thomas & Chess (1977) identificaron nueve dimensiones del temperamento en las que los niños pueden diferenciarse. Estas fueron originalmente extraídas de un análisis de contenido de entrevistas con madres de infantes de 2 a 6 meses de edad (Rothbart et al., 2001). Dichas dimensiones describen los estilos característicos de respuesta de los infantes a través de distintos contextos. Estas dimensiones son la aproximación – retirada, la adaptabilidad, la calidad del humor, la intensidad de reacción, la distracción, la persistencia o capacidad de atención, la ritmicidad, el umbral de la capacidad de respuesta y el nivel de actividad (Rothbart et al., 2001; Sanson et al., 2004).

A pesar de que estas nueve dimensiones han sido ampliamente utilizadas en diversas investigaciones, existen ciertas críticas a dicho modelo debido a la posible superposición conceptual de las dimensiones que presenta y la baja consistencia interna de las mismas. Adicionalmente, ya que dichas dimensiones están basadas en información de infantes, no incluirían características temperamentales que se desarrollan después de la primera infancia (Sanson et al., 2004, Rothbart et al., 2001). Por ello, esto ha llevado al planteamiento de un nuevo modelo conceptual basado en el abordaje de Fiske (1966) del temperamento el cual se basa en la teoría contemporánea para identificar constructos centrales del temperamento. Este abordaje plantea seguidamente descomponer los constructos generales en

subconstructos para obtener definiciones más precisas y una exploración profunda de cada uno de ellos. A la vez, esto facilita la investigación de patrones de correlaciones entre los subconstructos para caracterizar empíricamente los constructos más generales. Como resultado, los constructos principales del temperamento están compuestos por componentes homogéneos (Rothbart et al., 2001). Por ello, Rothbart et al. (2001) tomando como base el abordaje de Fiske, identifican 15 características centrales del temperamento: nivel de actividad, ira/frustración, aproximación, focalización de la atención, malestar, autotranquilización, miedo, placer de alta intensidad, impulsividad, control inhibitorio, placer de baja intensidad, sensibilidad perceptiva, tristeza, timidez y sonrisa/risa al basarse en el modelo reactivo y de autorregulación del temperamento de Rothbart (1981).

En cuanto a ellas, el nivel de actividad se refiere al nivel de la actividad motora gruesa incluyendo la frecuencia y cantidad de la locomoción. La ira / frustración alude a la cantidad de afectivo negativo relacionado con la interrupción de tareas o la obstaculización de objetivos. La aproximación se define como la cantidad de excitación y anticipación positiva ante la expectativa de actividades placenteras. La focalización de la atención se refiere a la tendencia a mantener el foco atencional dirigido sobre la tarea. Por otro lado, el malestar alude a la cantidad de afecto negativo relacionado con las cualidades sensoriales de la estimulación. La autotranquilización se define como el ritmo de recuperación de los niveles máximos de malestar, entusiasmo o excitación en general. El miedo se refiere a la cantidad de afecto negativo, incluyendo inquietud, preocupación o nerviosismo ante la anticipación de dolor o malestar y situaciones potencialmente amenazantes (Rothbart et al., 2001).

El placer de alta intensidad se refiere a la cantidad de placer o disfrute en relación con situaciones que implican estímulos de elevada intensidad, rapidez, complejidad, novedad e incongruencia. La impulsividad alude a la rapidez de la iniciación de la respuesta. El control inhibitorio se define como la capacidad para planificar y suprimir respuestas de aproximación bajo instrucciones o en situaciones novedosas o que producen incertidumbre. El placer de baja intensidad se define como la cantidad de placer o disfrute en situaciones que implican estímulos de baja intensidad, rapidez, complejidad e incongruencia. La sensibilidad perceptiva se refiere a la capacidad para detectar estímulos de baja o ligera intensidad procedentes del ambiente externo. La tristeza alude a la cantidad de afecto negativo, de humor y energía bajos en relación con la exposición al sufrimiento, la decepción y la pérdida de objeto. La timidez se refiere a una aproximación baja o inhibida en situaciones que implican novedad o incertidumbre y finalmente, la sonrisa/risa alude a la cantidad de afecto positivo en respuesta a cambios en la intensidad, ritmo, complejidad e incongruencia de los estímulos (Rothbart et al., 2001).

De la misma manera, estas 15 características del temperamento se encuentran agrupadas en tres amplias dimensiones del temperamento infantil: extraversión, control

intencional y afecto negativo (Rothbart et al., 2001) las cuales han sido utilizadas en mayor medida en diversas investigaciones actualmente (Barrig & Alarcón, 2017, Sanson et al., 2004) debido a la diferenciación conceptual entre estas y a su asociación con el desarrollo de la personalidad.

La extraversión es el componente del temperamento el cual se refiere al afecto positivo, la búsqueda de sensaciones, un alto grado de energía, sociabilidad y un deseo por relaciones cálidas caracterizadas por la cercanía con los demás (Grist & McCord, 2010; Putnam, 2012 en Barrig & Alarcón, 2017). Asimismo, este se caracteriza por altos niveles de impulsividad, de intensidad de placer y de actividad mientras que cuenta con un menor nivel de timidez. De esta manera, un niño o niña que se caracteriza por altos niveles de extraversión se mostrará activo en sus juegos, sonriente y buscará contar con la compañía de los demás sin temer interactuar con nuevas personas (Holmboe, 2016; Putnam, 2012 en Barrig & Alarcón, 2017). Algunos estudios establecen una similitud conceptual entre este componente y la dimensión de Extroversión desde el modelo de personalidad de los cinco factores (Putman & Rothbart, 2006; Rothbart, 2007).

Por otro lado, el control intencional o esforzado se refiere a la autorregulación de la reactividad emocional o comportamental y la eficacia de la atención ejecutiva, incluyendo la habilidad de inhibir una respuesta dominante o activar una respuesta subdominante (Eisenberg, Zhou, Spinrad, Valiente, Fabes & Liew, 2005; Rothbart & Bates, 2006). En otras palabras, hace referencia a la intensidad y duración de la activación inicial de una emoción o de un comportamiento, en la que intervienen factores ambientales y genéticos (Barrig & Alarcón, 2017). La habilidad de modificar o inhibir la respuesta se considera el organizador del comportamiento durante la infancia y niñez temprana debido a que permite restaurar el equilibrio emocional (Rothbart & Putnam, 2002). El control intencional contiene fuertes cargas de control inhibitorio, de focalización de la atención y baja intensidad de placer. Esta dimensión se encuentra relacionada con la Responsabilidad en el modelo de los cinco factores (Rothbart, 2007).

Finalmente, la tercera dimensión del temperamento infantil; el afecto negativo, se refiere a la ira, irritabilidad, impulsividad, frustración y reacciones negativas de alta intensidad. De la misma manera, también hace referencia al retraimiento, caracterizándose por altos niveles de tristeza, miedo y frustración y por bajos niveles de autotranquilización (Barrig & Alarcón, 2017; Putnam & Rothbart, 2006; Sanson et al., 2004). Todo esto puede resultar en la externalización de conductas agresivas y un comportamiento retraído y temeroso al relacionarse con otros, lo cual puede generar rechazo por parte de los demás (Barrig & Alarcón, 2017; Rothbart & Bates, 2006). De esto se desprende que, la afectividad negativa haya sido establecida como conceptualmente similar al Neuroticismo desde el modelo de los cinco factores (Putnam & Rothbart, 2006).



En esta línea, el afecto negativo se considera como la dimensión más relevante del temperamento en los primeros años de vida ya que pronostica posteriores problemas de internalización y externalización, trastornos del estado de ánimo, problemas de conducta y dificultades de atención y de autorregulación (Saudino, 2005 en Rispoli, McGoey, Koziol, Schreiber, 2013; Rothbart & Bates, 2006 en Kim & Kochanska, 2012). Dichos problemas de conducta en los niños en edades preescolares han sido asociados posteriormente a una multitud de resultados adversos incluyendo un pobre rendimiento académico, un mayor riesgo a dejar los estudios, la aparición de conductas delictivas, rechazo social, conflictos con la familia y un comportamiento antisocial persistente y a lo largo de toda la vida (Combs-Ronto, Olson, Lunkenheimer & Sameroff, 2009). Por ello, entender las características del temperamento y los problemas de conducta que derivan de las mismas tiene una fuerte importancia a nivel teórico y práctico (Lengua & Kovacs, 2005).

El afecto negativo es considerado como la dimensión central del concepto ampliamente conocido como "temperamento difícil" (Bates, 1989; Prior, 1992; Shiner, 1998 como es citado en Paulussen-Hoogeboom et al., 2008). Dentro de la investigación sobre este tema, la presentación fenotípica de un temperamento difícil suele estar particularmente asociada al cuidado brindado por los padres, siendo su capacidad de respuesta ante las señales de sus hijos de suma relevancia (van den Boom, 1994; Clark, Kochanska & Ready, 2000 como es citado en Paulussen-Hoogeboom et al., 2008). Esto se explica debido a que altos niveles de cuidado responsivo por parte de los padres están asociados al desarrollo de un apego seguro, un descenso en la emocionalidad negativa del niño, una mayor capacidad de regulación emocional y una menor presencia de dificultades en el comportamiento de los hijos (Rispoli et al., 2013; Garaigordobil & Maganto, 2013 como es citado en Barrig & Alarcón, 2017).

Asimismo, puede considerarse que las características particulares de los niños se encuentran asociadas al comportamiento parental (Lengua & Kovacs, 2005). En esta línea, específicamente centrándose en la relación entre el temperamento de los niños y el comportamiento materno, se ha encontrado que los niños con un temperamento difícil tienden a evocar reacciones diferentes en sus cuidadores en comparación a los niños con temperamentos positivos (Crockenberg, 1986). Una explicación para ello es que dicho tipo de temperamento se encuentra relacionado a un comportamiento materno menos óptimo, generando en la madre una falta de responsividad y contingencia, así como también el surgimiento de un control severo con el niño, estableciendo de esta forma el escenario para futuras interacciones adversas entre madres e hijos (Crockenberg, 1986; Lengua & Kovacs, 2005).

En cuanto a ello, la mayoría de los estudios ha encontrado que los infantes que se caracterizan por ser fáciles de calmar, adaptables y sociales, es decir, con un temperamento

positivo, suelen obtener un cuidado cálido y responsivo por parte de sus padres (Putnam, Sanson & Rothbart, 2005). Por otro lado, los infantes que se caracterizan por ser irritables o demandantes provocan irritación en sus cuidadores, lo que genera que tengan un contacto y estimulación reducida con sus hijos (Kochanska, Friesenborg, Lange & Martel, 2004; Putnam, et al., 2005; Stright & Gallagher, 2008).

A pesar de que muchos estudios establecen que el temperamento predice al comportamiento materno, la relación entre ambos suele considerarse bidireccional (Wachs, 1991). En este sentido, algunos modelos transaccionales en los que las características del rol materno y las características de los niños son consideradas como mutuamente influyentes, sugieren que la aparición de problemas de adaptación en los niños puede aparecer debido a la bidireccionalidad de ambas variables (Lengua & Kovacs, 2005). Sin embargo, muy pocos estudios han examinado la influencia mutua del temperamento infantil y el rol materno usando data longitudinal y un análisis que pueda clarificar la direccionalidad del efecto entre ambas.

Al considerar la posible influencia de la calidad del cuidado respecto al temperamento, algunos estudios han encontrado que un cuidado parental cálido y responsivo logra reducir la expresión de la emocionalidad negativa en niños con un temperamento difícil y además, promueve la formación de capacidades regulatorias en ellos. Por otro lado, un cuidado parental distante e inconsistente con padres no sensibles incrementa la emocionalidad negativa y tienen efectos perjudiciales en el niño y en la relación con su cuidador (Eisenberg et al., 2005; Kim & Kochanska, 2012). Más aún, la combinación de un afecto negativo en el niño sumado a una relación pobre y adversa entre la madre y el hijo aumenta el riesgo de la aparición de problemas conductuales y déficits regulatorios en el futuro (Crockenberg, Leerkers & Barrig, 2008).

Entre los distintos factores que evidencian la calidad del cuidado materno, uno de los más relevantes es la sensibilidad materna. Esta es definida como la habilidad de la madre de percibir y detectar las señales que su hijo emite, siendo capaz de interpretarlas de manera adecuada y responder apropiada y rápidamente ante las mismas (Ainsworth, 1969; Cicciolla, Crnic & West, 2013). Asimismo, se refiere a la cantidad de atención emocional y el apoyo que una madre le brinda a su hijo, incluyendo varias cualidades maternas como un afecto positivo, una mayor flexibilidad ante sus necesidades, una mayor sincronización con este, una alta capacidad de negociación ante situaciones de conflicto y la capacidad de brindar una respuesta apropiada (De Wolff & van IJzendoorn & 1997; van Doesum, Hosman, Riksen-Walraven & Hoegnagels, 2007).

En cuanto al primer componente de la sensibilidad materna mencionado por Ainsworth (1969), la capacidad de la madre de percibir las señales de su hijo, esta puede ser evaluada en dos aspectos. El primero se refiere a la a la disposición de la madre para mostrarse accesible y atender a su hijo o mostrarse negligente en la atención hacia este y desatender

sus señales (Ainsworth, 1969). El segundo aspecto se refiere más bien a la capacidad de la madre para percibir las señales de su hijo, afirmando que las madres menos sensibles sólo serán capaces de percibir los intentos de comunicación más obvios, mientras que las más sensibles podrán captar los intentos de comunicación sutiles y mínimos de sus hijos (Ainsworth, 1969).

Respecto al segundo componente, la habilidad de la madre de interpretar adecuadamente los intentos de comunicación de su hijo, este se centra en la capacidad de que sus propios contenidos mentales no distorsionen el mensaje emitido por el niño y su empatía hacia este. En el caso que la madre distorsione los mensajes del niño, esto puede resultar en una reducción en las iniciativas de comunicación de este. Por esta razón, la capacidad empática de la madre es sumamente importante ya que posibilita la capacidad de interpretar las señales del niño tomando en cuenta su posición personal, es decir, sin que la madre genere distorsiones (Ainsworth, 1969).

Por otro lado, el tercer componente, es decir, la respuesta apropiada a las señales del niño se considera esencial, puesto que de esta manera la madre podrá actuar adecuadamente a lo que el niño desea o necesita en un momento particular (Ainsworth, Blehar, Waters & Walls, 1978). Por ello, esta hace referencia a los intercambios recíprocos de expresiones entre la madre y el infante (Landry et al., 2001, en Shin, Park, Ryu & Seomun, 2008). La sensibilidad materna depende de la habilidad del infante de transmitir señales a su madre, las cuales indican sus necesidades y su reacción a las acciones de esta (Anderson, 1981). Por esta razón, es importante considerar la respuesta del niño como la contraparte de la sensibilidad materna, ya que informa a la madre si su comportamiento y conductas son adecuadas a las necesidades de su hijo (Kivijarvi, Voeten, Niemela, Raiha, Lertola & Piha, 2001). Sin embargo, la madre debe ser capaz de encontrar un balance en el cual le empiece a enseñar al niño que ella no es un instrumento de su deseo, sino que es una persona que coopera con este si este pide su participación de manera adecuada (Ainsworth, 1969).

Finalmente, en cuanto al cuarto componente, la rapidez de la respuesta de la madre, se menciona que a pesar de que esta sea correcta debido a una interpretación adecuada de las señales de su hijo, si es que existe una demora muy amplia para su emisión, la respuesta de la madre no será percibida por el niño como contingente con la señal que este mismo ha emitido, reduciendo su sentido de eficacia y de competencia para controlar su ambiente (Ainsworth, 1969). Debido a que diferentes niños usan diferentes señales, las madres deben de aprender a interpretar las señales y responder a estas de manera contingente ( Lecuyer – Maus, 2000).

Junto a los aspectos antes mencionados, la revisión teórica de Shin et al. (2008) afirma que la sensibilidad materna tiene un carácter dinámico, el cual establece que esta puede cambiar con el tiempo dependiendo de diversos factores. En este sentido, se ha observado

que la sensibilidad materna varía según las características de la madre, tales como su edad, estado laboral, nivel de instrucción y salud mental. De la misma manera, se ve afectada por las características del infante tales como la su edad, salud mental, temperamento y su reacción ante la respuesta emitida por la madre a partir de las señales que este le brinda. Adicionalmente se encuentra influenciada por factores del ambiente como el nivel socio económico al que pertenecen las diadas (Claussen & Crittenden, 2000; van Ijzendoorn, Moran, Belsky, Pederson, Bakermans-Kranenburg & Kneppers, 2000; Neuhaser, 2016; Shin, Park & Kim, 2006; Shin et al., 2008).

Sin embargo, entre los factores asociados al dinamismo de la sensibilidad, uno de los más relevantes, como ya se explicó anteriormente es la reacción del infante ante la respuesta emitida por la madre a partir de las señales que este le brinda. En este sentido, si la expresión facial o el comportamiento del niño indica que la respuesta y el cuidado de la madre no han sido satisfactorios, esta debe reinterpretar las señales percibidas y responder nuevamente de otra manera (Shin et al., 2008). De esta forma, la sensibilidad materna se actualiza mediante el proceso dinámico de la percepción, interpretación y respuesta (Ainsworth et al, 1978)

Otro factor importante que influye en la sensibilidad materna es la edad del niño, puesto que se afirma que los cambios en el desarrollo infantil pueden generar cambios en el comportamiento materno (Dunn, Plomin & Daniels, 1986). En esta línea, diversos estudios han encontrado una falta de continuidad en la sensibilidad materna que se le brinda a un niño en diferentes edades (Dunn et al, 1986). Específicamente, el estudio de Pianta, Sroufe & Egeland (1989) reporta una discontinuidad en la sensibilidad materna brindada a niños entre la infancia y la edad preescolar, encontrado una mayor sensibilidad brindada durante la infancia que en edades preescolares. Este cambio en la sensibilidad materna podría estar relacionado a que los cambios en el desarrollo de los niños podrían afectar como los padres perciben a sus hijos en esta transición y como se sienten al respecto (Dunn et al., 1986). Sin embargo, otros estudios han encontrado que durante el periodo preescolar existe una mayor sincronización entre la madre y su hijo, lo cual favorecería la sensibilidad materna (Broth, Goodman, Hall & Raynor, 2004).

Finalmente, considerando la vinculación antes mencionada respecto al temperamento y la calidad del cuidado materno, se ha encontrado que el temperamento infantil también se encuentra vinculado a la sensibilidad materna, siendo uno de los factores que está asociado a cambios en ella (Shin et al, 2008). En cuanto a los estudios que han explorado la relación entre ambos constructos, los resultados han sido variados puesto que algunos han encontrado una relación directa entre ambas variables, otros una relación inversa y finalmente otros una relación nula.

Por un lado, se ha encontrado una relación directa, es decir, las madres quienes reportaron que sus hijos tenían un temperamento difícil mostraban mayores niveles de

sensibilidad (Crockenberg, 1986; Paulussen-Hoogeboom et al., 2008; Sanson et al, 2004). En esta línea, Crockenberg (1986) menciona siete estudios en los cuales se encontró una mayor sensibilidad materna e involucramiento en madres de niños con un temperamento difícil. Esto es explicado a través de la teoría en que las madres que tienen hijos con un temperamento difícil pueden mostrarse altamente involucradas y comprometidas con ellos, razón por la cual ejercen mayores esfuerzos en su cuidado y se muestran más sensibles con ellos (Putnam et al., 2005). Los resultados antes mencionados pueden estar vinculados a que el contar con un temperamento difícil puede ser adaptativo en algunos contextos de carencias puesto que esto podría resultar en mayores niveles de cuidado y atención por parte de sus cuidadores (deVries, 1984).

Por otro lado, otros estudios encontraron una asociación inversa a la antes mencionada, es decir, se encontró que los niños con un temperamento difícil, caracterizados por ser altamente irritables y con mayores niveles de afecto negativo, tienden a recibir un cuidado materno menos sensible por parte de sus madres (van den Boom, 1994; Crockenberg, 1981). Estos estudios sugieren que existe una asociación entre una mayor emocionalidad negativa en niños con una menor sensibilidad materna que a su vez, tiende a incrementar en magnitud a medida que los niños crecen (Crockenberg, 1986; Crockenberg, 1981; Kemppinen et al., 2006). Más aún, algunas investigaciones han encontrado que la sensibilidad materna mejora cuando el niño estimula positivamente a la madre y responde a sus interacciones (Mills-Koonce, Gariépy, Propper, Sutton, Calkins, Moore & Cox, 2007). De la misma manera, algunos estudios encuentran que los niños que cuentan con un cuidado materno sensible tienden a contar con escaso afecto negativo, puesto que un cuidado materno cálido y responsivo estaría asociado a una disminución de la afectividad negativa de los niños. (Putnam et al., 2005).

Finalmente, otras investigaciones no han encontrado relaciones significativas entre el temperamento y la sensibilidad materna (Butcher, Kalverboer, Minderaa, van Doormal & Ten Wolde, 1993; Daniels, Plomin & Greenhalgh, 1984; Rothbart, 1986; Hagekull, Bohlin & Rydell, 1997; Pauli-Pott, Mertesacker, Bade, Bauer & Beckmann, 2000; Vaughn, Taraldson, Critchon & Egeland, 1981; Wachs & Gandour, 1983; Webster-Stratton & Eyberg, 1982). Sin embargo, muchos de ellos asocian esta falta de relación a los diversos problemas metodológicos de sus investigaciones. Por ello, se afirma que actualmente no existe una verdadera comprensión de la relación entre dichos constructos, por lo que resulta importante estudiarla (Paulussen-Hoogeboom et al., 2008).

Una posible explicación a la gran diversidad de resultados encontrados es que existen ciertas variables que pueden mediar la relación antes mencionada entre el temperamento y la sensibilidad materna, siendo uno de ellos la edad del niño (Crockenberg, 1996). En este sentido, niños irritables con un temperamento difícil pueden generar en la madre un cuidado

no responsivo e insensible, sin embargo, esto sucederá únicamente después de un periodo de tiempo (Crockenberg & McCluskey, 1986). Inicialmente, el temperamento difícil del niño puede tener un efecto positivo en la sensibilidad materna por lo que algunas madres serán capaces de brindarle a sus hijos un cuidado sensible y dedicarle mucho esfuerzo y energía. Sin embargo, el gran esfuerzo que implica cuidar de un bebé con un temperamento difícil podría socavar la capacidad de la madre de mantenerse responsiva a las necesidades de su hijo. Por esta razón, es probable que no logren mantener tales esfuerzos por prolongados periodos de tiempo, a medida que el niño crece (Crockenberg & McCluskey, 1986).

En este sentido, diversos estudios han investigado la evolución de la sensibilidad en madres de niños con un temperamento difícil a lo largo del tiempo. En dichos estudios, se ha encontrado que estas mostraron una mayor sensibilidad materna, un contacto más afectuoso con sus hijos y les brindaron mayores niveles de estimulación cuando estos tenían entre 6 y 13 meses de edad. Sin embargo, llegados los 24 meses de edad, las madres mostraron una menor sensibilidad materna y un menor involucramiento con sus hijos, probablemente debido a que estos continuaron resistiéndose constantemente a los esfuerzos de sus madres. Esto, a su vez, derivaría a que las madres empiecen a ejercer un control negativo hacia los niños y no logren mantener los grandes esfuerzos que implica el mantenerse sensible con un niño con un temperamento difícil a lo largo del tiempo (Putnam, Sanson & Rothbart; 2005; Bates, Olson, Pettit & Bayles, 1982; Lee & Bates, 1985; Pettit & Bates, 1984; Dunn et al., 1986).

Otro aspecto a tomar en cuenta como factor asociado a la sensibilidad materna es el sexo del niño. El estudio de Feldman (2003) sugiere que las interacciones de las díadas del mismo sexo tienden a ser más sincrónicas. Por ello, en el caso de las madres se espera que haya una mayor sensibilidad con las hijas mujeres. Esto a su vez impactaría también la relación entre el temperamento y la sensibilidad materna ya que existen estudios en los que se ha encontrado que las madres son más sensibles y responsivas al llanto de niñas con un temperamento difícil que con niños con el mismo tipo de temperamento (Crockenberg, 1986). Por esta razón, diversos estudios han identificado el sexo masculino en los niños como un factor de riesgo para contar con una baja sensibilidad materna (Kemppinen et al., 2006). Asimismo, Putnam, Sanson & Rothbart (2005) relacionan el sexo masculino con el temperamento, afirmando observar una menor regulación y un mayor efecto negativo presente en niños que en niñas. Esto podría desembocar en una mejor respuesta sensible por parte de las madres hacia las hijas en relación a los hijos en la etapa de la infancia temprana.

Por otro lado, es particularmente importante para el estudio de esta relación enfocar la atención al periodo preescolar, puesto que durante este rango de edades se dan varios cambios y transiciones en el desarrollo de los niños ya que el ambiente les demanda el cumplimiento de nuevas tareas (Crockenberg & McCluskey, 1986). Entre ellas, se encuentran

demorar la gratificación, interiorizar normas sociales, establecer cierto grado de autonomía e independencia y desarrollar estrategias regulatorias (Bowlby, 1988; Combs-Ronto & Olson, 2009; National Institute of Child and Human Development [NICHD], 2004; Onchwari & Keengwe, 2011). De la misma manera, en estas edades los niños tienden a experimentar un aumento significativo en sus habilidades cognitivas y sociales, razón por la que tienen un rol más importante en su propio desarrollo (Combs-Ronto & Olson, 2009).

Estas nuevas habilidades les permiten influenciar su entorno de manera más activa, afectando a su vez el comportamiento materno (Wang et al, 2003). De esta manera, todos estos nuevos aprendizajes y cambios en los niños implican un proceso de adaptación para las madres, puesto que estas requerirán de flexibilidad en la forma en que asisten a las necesidades emergentes de sus hijos (NICHD, 2004; Onchwari & Keengwe, 2011; Tamis-LeMonda, 1996). A pesar de la creciente autonomía de los niños en las etapas preescolares, la relación con la madre continúa siendo de gran importancia, puesto que esta tiene un rol regulatorio, disciplinario y de supervisión (Thompson, 1997). En esta línea, las madres actúan como un refugio de seguridad, incentivando su exploración en el ambiente, monitoreando sus actividades, previniendo situaciones problemáticas y estableciendo límites sin el debilitamiento del vínculo (Marvin & Britner, 2008; Posada et al., 2007). Por esta razón, el poner énfasis en la sensibilidad materna en este estudio permite evaluar las capacidades de la madre para interactuar y responder a las necesidades emocionales de su hijo/a cuando estos cambios, propios de la edad preescolar hayan empezado a aparecer (Ainsworth, 1969; Seifer & Schiller, 1995).

De la misma manera, en cuanto al temperamento, resulta importante estudiar a niños en edades preescolares puesto que en ellos se esperarían características del temperamento asociadas no sólo a factores biológicos, sino que también a la experiencia y maduración. Puesto a que estos ya cuentan con ciertos niveles de autonomía propios de la etapa evolutiva en la que se encuentra, esto les permite explorar su entorno de manera más activa que en edades anteriores (Sanson et al., 2004; Rothbart et al., 1994; Rothbart et al., 2001). Adicionalmente, debido a que se reporta que el contar con altos niveles de afecto negativo en edades preescolares estaría ligados a diversos problemas de conducta, de estado de ánimo, de internalización y externalización, dificultades de atención y de autorregulación, resulta importante estudiar el temperamento de los niños en estas edades (Lengua & Kovacs, 2005; Saudino, 2005 en Rispoli, McGoey, Koziol, Schreiber, 2013; Rothbart & Bates, 2006 en Kim & Kochanska, 2012)

En base a todo lo expuesto, el propósito de la presente investigación es evaluar la relación entre el temperamento infantil con la sensibilidad materna en un grupo de diadas de madres de niños en edad preescolar. Adicionalmente, se buscará evaluar si existen diferencias en la sensibilidad materna y en el temperamento infantil respecto al sexo del niño.

Para ello se diseñó una investigación cuantitativa que permita recoger, medir y correlacionar la información sobre las variables en un momento único. De esta manera, se pudo evaluar la interacción madre hijo de forma natural mediante el MBPQS y se pudo aplicar el cuestionario acerca del temperamento a través del CBQ.







## Método

### Participantes

Para la presente investigación, los participantes fueron 30 díadas madre – hijo de Lima Metropolitana. En lo que respecta a las madres, sus edades oscilaban entre los 23 y 48 años de edad, contando con una edad promedio de 35.53 años (DE = 7.01). En cuanto a su grado de instrucción, el 6.7% cuenta con una educación secundaria incompleta, 6.7 % con una educación secundaria completa, 33.3% con estudios técnicos completos, 13.3% con estudios universitarios incompletos y el 40% con estudios universitarios completos. Respecto a su estado civil el 56.7% eran casadas, 3.3% eran divorciadas, 23.3 % eran convivientes y el 16.7% restantes eran solteras. Asimismo, 33.3% de las madres trabajan a tiempo completo y el 26.7% trabajan a medio tiempo, mientras que el 40% restante eran amas de casa. Adicionalmente, el 86.7% de ellas se percibían como las cuidadoras principales de sus hijos o co-cuidadores junto con sus parejas. Asimismo, todas las madres que participaron del presente estudio han vivido con sus hijos desde su nacimiento.

Los niños participantes fueron 18 niños y 12 niñas con edades entre los 36 y 68 meses (M= 49.53, DE= 11.37). En relación a su posición ordinal, el 33.3% de ellos son hijos únicos, 20% son los hijos mayores y el 46.7% son los hermanos menores o del medio. Asimismo, ninguno de ellos presentaba el diagnóstico de algún trastorno del desarrollo ni algún problema físico o psicológico.

En cuanto al nivel socioeconómico de los participantes (NSE), estos fueron medidos tomando en cuenta los criterios establecidos por el Instituto de Opinión Pública (IOP) de la Pontificia Universidad Católica del Perú, obteniendo que el 36.70% de las díadas pertenecían al sector socioeconómico A, el 53.30% al B y el 10% a al C.

Las madres fueron contactadas a través de contactos personales y una cuna jardín municipal de Lima Metropolitana, la cual fue elegida en función a la accesibilidad de la investigadora. A todas ellas se les explicó el propósito de la investigación y las que accedieron a participar firmaron un consentimiento informado (Apéndice A) con el cual se corroboraba su participación voluntaria en la presente investigación, la confidencialidad de la información brindada y el anonimato de los participantes. Asimismo, se acordó que no se brindaría ningún tipo de resultados individuales a los participantes.

### Medición

Para la evaluación de la sensibilidad materna se utilizó el *Maternal Behaviour for Preschoolers Q-Set* (MBPQS), creada por Posada, Moreno y Richmond (1998, como es citado en Posada, Kaloustian, Richmond y Moreno, 2007) en su versión adaptada lingüísticamente al contexto peruano por Nóbrega (2012). Este instrumento evalúa a través de la observación de las interacciones entre las madres y sus hijos y fue creado a partir del

trabajo teórico y empírico realizado por Ainsworth et al. (1978) y se basa en la definición de la Sensibilidad Materna de Ainsworth (1979). Esta prueba está compuesta por 90 enunciados que señalan distintas conductas maternas del día a día que van desde las más sensibles a las menos sensibles. De esta forma, busca describir y medir la calidad de la sensibilidad de madres con niños en edades preescolares (3-5 años de edad).

Para la calificación del MBPQS se utiliza la metodología Q-Sort, la cual consiste en ordenar los 90 enunciados en tres grupos: característicos, no característicos y ni característicos ni no característicos. Luego de ello, cada grupo se divide nuevamente en 3, desde los más característicos a los menos característicos y se reordenan. Como resultado, se clasifican los distintos enunciados en 9 grupos de 10 ítems cada uno. Los enunciados de los grupos del 1 al 3 describen conductas menos características de la madre, los de los grupos del 4 al 6 describen la forma irregular la conducta materna sensible o no pueden ser evaluados por características de la observación y finalmente, la de los grupos del 7 al 9 describen las conductas más características de la madre. Luego de ordenar las conductas, se le asigna a cada una un puntaje del 1 al 9, el cual corresponde al grupo en el que se encuentran.

Este instrumento brinda un puntaje global de la sensibilidad materna que se obtiene al correlacionar el orden de la sensibilidad observado en la madre con las puntuaciones criterio de un cuidador idealmente sensible. Adicionalmente, 55 de los 90 enunciados que conforman la prueba se encuentran agrupados en cuatro escalas que representan las dimensiones de dicho constructo. De esta forma, la prueba brinda un puntaje a nivel de cada una de las dimensiones, de manera que la puntuación de cada una de ellas es el promedio de la puntuación de los enunciados que las conforman.

Respecto a las dimensiones previamente mencionadas, la primera se denomina *Contribución de la madre para la interacción diádica armónica* (CIA), la cual se encuentra integrada por 20 enunciados. Esta se refiere al involucramiento conductual y afectivo de la madre para fomentar transacciones adecuadas y cálidas con su hijo. La segunda dimensión se denomina *Apoyo de base segura* (ABS), integrada por 22 enunciados. Esta dimensión contiene ítems que están dirigidos a medir la seguridad que la madre le brinda a su hijo en momentos de estrés y también hace referencia al apoyo materno en la exploración del niño con su entorno (Posada, Kaloustian, Richmond & Moreno, 2007)

La tercera dimensión es la de *Supervisión y Monitoreo* (SM), la cual se encuentra integrada por 8 enunciados. Estos ítems dan cuenta de la capacidad de la madre para supervisar o monitorear al niño, anticipar situaciones problemáticas y poder balancear la tarea de monitorear al niño mientras que participa en sus actividades de manera activa. Finalmente, la cuarta dimensión, *Establecimiento de límites* (EI), está integrada por 5 enunciados. Esta se refiere al modo en que la madre establece reglas y límites a las actividades de su hijo, si es

que toma en consideración lo que este quiere y desea y cómo maneja las violaciones a las reglas (Posada, Kaloustian, Richmond & Moreno, 2007).

Este instrumento puede ser aplicado en dos modalidades diferentes: como un autoreporte o por una observación (Posada et al., 2007). La primera modalidad consiste en que la madre reporta su conducta y comportamiento en la interacción con su hijo (Carbonell, Plata & Alzate, 2016). Por otro lado, la segunda modalidad consiste en la observación y calificación de la conducta materna realizada por un observador. En el contexto peruano, se han realizado diversos estudios tanto en su modalidad de observación como de autoreporte para indagar acerca de los ideales maternos (Alayza, 2013; Chávez, 2015; Chiaravalli, 2012; Coral, 2016, Dávila, 2013; Fernández, 2013; Nóblega, 2012; Núñez del Prado, 2011; Terán, 2016, Vásquez, 2014). Para la presente investigación se utilizó la segunda modalidad, al observar y filmar durante una hora la interacción entre la diada madre – hijo en un contexto cotidiano. Esta filmación fue calificada por dos jueces capacitados en el tema.

En cuanto a la prueba original de Posada et al. (2007), se obtuvo una confiabilidad interevaluador de .83. De la misma manera, las cuatro sub escalas obtuvieron una confiabilidad de consistencia interna adecuada (CIA = .89, ABS = .89, SUP = .74, EL = .81). Respecto a la validez del MBPQS, debido a que la prueba fue creada en base a la revisión teórica y empírica de Ainsworth et al. (1978) sobre el cuidado materno en la etapa preescolar, esta cuenta con una adecuada validez de contenido. Asimismo, los enunciados de la prueba fueron revisados por cuatro jueces expertos, obteniéndose una correlación mayor a .86, razón por la cual cuenta también con validez de criterio. Finalmente, dicho instrumento fue validado usando el *Maternal Behaviour Q-Set*, el cual mide la sensibilidad materna en infantes de uno a dos años de edad (Richmond, Posada & Jacobs, 2001, como es citado en Nóblega, 2012).

En el contexto peruano, la adaptación lingüística de Nóblega (2012) obtuvo una confiabilidad interevaluador adecuada de .77, así como también una adecuada consistencia interna en las 4 sub escalas (CIA = .95, ABS = .94, SUP = .84, EL = .61). Dicha adaptación se ha utilizado en diversos estudios con la finalidad de medir la sensibilidad materna en distintas poblaciones, obteniendo puntajes de confiabilidad interevaluador entre .77 y .88 para el puntaje global del instrumento (Alayza, 2013; Pereyra, 2016; Teran, 2015; Topham, 2016). Adicionalmente, encontrando índices de consistencia interna para las cuatro escalas del MBPQS que van entre 0.63 a 0.95 (Alayza, 2013; Caballero, 2012; Topham, 2016).

En lo que respecta a la presente investigación, se presentan los índices de consistencia interna (Alfa de Cronbach) para las cuatro sub-escalas: CIA (.88), ABS (.85), SUP (.79) y EL (.58). Todas estas puntuaciones con excepción de la dimensión EL se consideran adecuadas o excelentes. Luego del proceso de calificación en la presente investigación, 10 de los videos grabados fueron co-calificados por las evaluadoras. De esta manera, el promedio de la correlación interevaluador que se obtiene es de .76 (DE = 0.11,

Min = 0.59, Max = 0.89). Dicha calificación del instrumento fue realizada por las dos observadoras al haber sido previamente entrenadas para el uso apropiado del MBPQS, al ser capacitadas por un psicólogo experto en la prueba. Como parte de la capacitación, cada una de las evaluadoras calificó tres videos de niños en edades preescolares con sus madres. Dichas calificaciones se correlacionaron con la calificación de expertos, para de esta forma, evaluar si similitud. Se obtuvo una adecuada confiabilidad para ambas calificadoras.

**Temperamento** Para evaluar el temperamento de los niños en edades preescolares se utilizó el Cuestionario sobre conducta infantil (CBQ; Rothbart, Ahadi, Hershey & Fisher, 2001), en su versión corta (CBQ-VSF, Putnam & Rothbart, 2006) adaptada y traducida al español por el Grupo de Investigación en Psicología Evolutiva (GIPSE) de la Universidad de Murcia en España. Este cuestionario busca medir el temperamento de niños preescolares a través de 36 ítems que describen el comportamiento general del niño en su día a día. Estos 36 ítems evalúan 15 escalas del temperamento: nivel de actividad, ira/frustración, aproximación, focalización de la atención, malestar, autotranquilización, miedo, placer de alta intensidad, impulsividad, control inhibitorio, placer de baja intensidad, sensibilidad perceptiva, tristeza, timidez y sonrisa/risa.

Asimismo, el CBQ cuenta con tres dimensiones del temperamento: la extraversión o emocionalidad negativa, el control intencional y el afecto negativo. En cuanto a la extraversión, esta cuenta con 12 ítems y se refiere al afecto positivo, la búsqueda de sensaciones, la sociabilidad y un alto grado de energía. La segunda dimensión, el control intencional cuenta con 12 ítems y hace referencia a la autorregulación de la reactividad emocional o comportamental, es decir la intensidad y duración de la activación inicial de una emoción o comportamiento. Finalmente, el afecto negativo, la tercera dimensión cuenta también con 12 ítems y se refiere a la ira, frustración e impulsividad por un lado y la tristeza y retraimiento por otro.

El CBQ es una prueba de auto reporte en la cual las madres de los niños deben calificar 36 descripciones y decidir si son verdaderas o falsas en relación a la reacción de su hijo/a durante los 6 últimos meses. Estas se miden a través de una escala tipo Likert del 1-7 en la cual 1 representa "falso en extremo y 7 "cierto en extremo". Adicionalmente, las madres tienen la opción de elegir la opción "no aplica" si es que no se ha observado al niño en la situación planteada.

En cuanto a la calificación, la puntuación de las dimensiones del CBQ representa la puntuación media de todos los ítems que lo conforman. Por ello, para obtener las puntuaciones totales para cada dimensión, se deben de sumar todas las respuestas numéricas dadas a los ítems que la conforman. En el caso que el participante haya omitido un ítem o haber señalado como respuesta la opción de "no aplicable", dicho ítem recibe una

puntuación no numérica. Dentro de la prueba, algunos ítems designados deben ser invertidos de tal forma que el 7 se convierte en 1, el 6 se convierte en 2, el 5 se convierte en 3, el 4 se mantiene en 4, el 3 se convierte en 5, el 2 se convierte en 6 y el 1 se convierte en 7. Finalmente, se deben obtener el promedio de las puntuaciones conseguidas y dividir el total obtenido por el número de ítems que han sido calificados con una puntuación numérica.

Respecto a la consistencia interna de las tres dimensiones del temperamento hallada por Putnam & Rothbart (2006) del instrumento, estos mostraron una adecuada consistencia interna, con rangos de .72 a .75. De la misma manera, estas mostraron estabilidad en el tiempo, así como un buen ajuste a la estructura de los tres factores. En cuanto a los estudios que han utilizado la versión en español de este instrumento, De la Osa, Granero, Penelo, Domenech y Ezpeleta (2014) reportaron índices de consistencia interna adecuadas para las tres dimensiones: extraversión (.65), control intencional (.66) y afecto negativo (.77). De la misma manera, en el Perú, Barrig & Alarcón (2017) reportaron puntuaciones de consistencia interna adecuadas con puntajes de (.56) en extraversión, (.73) en control intencional y (.66) en afecto negativo.

En lo que respecta a la presente investigación, se presentan los índices de consistencia interna (Alfa de Cronbach) para las 3 dimensiones del temperamento: Extraversión (.74), Control Intencional (.63) y Afecto negativo (.70).

## **Procedimiento**

Para la presente investigación se realizó un estudio cuantitativo en el cual la recopilación de la información se realizó en una única visita a la casa de los participantes. En dicha visita, antes de iniciar la aplicación de los instrumentos previamente mencionados, se les pidió a las participantes leer y firmar el consentimiento informado (Apéndice A), completar una ficha de datos sociodemográficos (Apéndice B) y se les realizaron preguntas para llenar una ficha socio económica.

Posteriormente, se observó la interacción libre de la diada en su ambiente natural durante una hora con el objetivo de evaluar la sensibilidad materna. Esta interacción fue grabada en video para facilitar su calificación posteriormente. Para ello, se les pidió a las madres que interactuaran de la forma en la que interactuarían normalmente con su hijo/a. Durante la filmación, la observadora de la investigación realizó algunas preguntas acerca de enunciados de la prueba que no se incluyeron en la observación debido a las características del ambiente (Posada et al., 1998 en Posada et al., 2007). Estas preguntas se realizaron con la finalidad de poder observar la interacción entre la madre y su hijo en situaciones en las que se presentan diferentes demandas competitivas. La conducta de cada una de las participantes fue calificada por dos observadores de forma independiente para evaluar la confiabilidad interevaluador del instrumento.

Al concluir la observación libre se procedió a aplicar una prueba adicional (IFEEL Pictures) perteneciente a otra investigación, con el fin medir la capacidad de las madres para interpretar emociones a partir de expresiones faciales. Seguidamente, se aplicó el cuestionario de conducta infantil (CBQ) para evaluar el temperamento de los niños participantes. Luego, se procedió a codificar las filmaciones y los cuestionarios siguiendo los procedimientos de calificación correspondientes.

### **Análisis de datos**

Luego de administrar los instrumentos, se ingresó todos los datos recolectados de la muestra en el programa estadístico SPSS versión 21. En primer lugar, se determinó el puntaje de sensibilidad materna a través de una correlación entre el puntaje de cada una de las participantes con el puntaje criterio ideal mencionado previamente. De la misma manera, se calcularon los puntajes para cada una de las subescalas pertenecientes al instrumento. Asimismo, se obtuvo el puntaje de las 3 dimensiones del temperamento para poder de esta manera, realizar el análisis de las variables. Este incluyó realizar pruebas de normalidad, la correlación entre las variables y el análisis de datos descriptivos. Asimismo, se evaluó la confiabilidad de los instrumentos y sus dimensiones mediante la correlación intra clase y mediante la consistencia interna para el puntaje total de la sensibilidad materna y las subdimensiones del MBPQS y el CBQ.

En cuanto al objetivo general, se procedió a estudiar la relación entre la sensibilidad materna y el temperamento. Para ello, se evaluó la normalidad de los datos y debido a que estos no presentaron distribuciones normales, se evaluó su relación mediante el coeficiente de correlación Rho de Spearman.

Luego, respecto al primer objetivo específico, se evaluaron las diferencias en cuanto al temperamento de los niños según su sexo. Para ello, se procedió a realizar el análisis de normalidad donde se determinó que ambos grupos (hombres y mujeres) se aproximaron o no se aproximaron a una distribución normal. Es por ello que se utilizó la prueba de U de Mann Whitney para la dimensión del temperamento denominada Extraversión y la prueba de T-Student para muestras independientes para las dimensiones de Afecto Negativo y Control intencional al analizar los datos utilizando un contraste de medias/medianas para muestras independientes.

Finalmente, en cuanto al segundo objetivo específico, se evaluaron las diferencias en cuanto a la sensibilidad materna recibida según el sexo de los niños participantes. Nuevamente, se procedió a realizar el análisis de normalidad donde se determinó que ambos grupos se aproximaron o no se aproximaron a una distribución normal. Es por ello que se utilizó la prueba de U de Mann Whitney para el puntaje total de la sensibilidad materna y sus dimensiones Contribución a Interacciones Armoniosas, Apoyo de Base Segura y Supervisión,

mientras que se utilizó la prueba de T-Student para la dimensión Estableciendo Límites al analizar los datos utilizando un contraste de medias/medianas para muestras independientes.

Es importante mencionar que debido a que se encontraron dos casos atípicos en el nivel de la sensibilidad materna, se dio por conveniente realizar los análisis descritos una segunda vez sin estos casos para evaluar los resultados sin su influencia, verificando si estos estuvieron impactando los resultados obtenidos con el grupo completo. Al evaluar los casos excluidos, estos no presentaban diferencias importantes tanto en la edad de las madres ( $M=27.5$ ,  $DE=.71$ ) como en la de los hijos ( $M=40.5$ ,  $DE=4.95$ ) en comparación al resto de participantes. Adicionalmente ambas madres pertenecían al nivel socioeconómico A/B, ambas convivían con sus parejas, contaban con apoyo en la crianza de sus hijos y tenían un nivel educativo superior.







## Resultados

A continuación, se presentan los resultados según los objetivos planteados para la presente investigación. En primer lugar, se expone el objetivo general, donde se explora la relación entre el temperamento infantil y la sensibilidad materna. Luego, para responder al segundo y tercer objetivo específico, se presentan las comparaciones de medias obtenidas según el sexo de los niños participantes para ambas variables.

Asimismo, es importante mencionar que, debido a que dos casos mostraron puntuaciones atípicas en el nivel de sensibilidad materna, se optó por prescindir de ellos para un segundo análisis de resultados.

En la Tabla 1 a continuación, se presentan los datos descriptivos de los valores de sensibilidad materna y sus dimensiones tanto en el grupo completo como también con los casos excluidos.

Tabla 1

*Datos descriptivos del puntaje total de Sensibilidad Materna y sus dimensiones*

	Muestra completa		Sin casos atípicos	
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>D</i>
Puntaje Total	0.60	0.26	0.65	0.14
CIA	7.12	1.10	7.33	0.72
ABS	6.48	0.86	6.64	0.60
SUP	6.27	1.38	6.54	0.99
EL	5.59	0.96	5.59	0.99

*Nota:* CIA= Contribuciones interacciones armoniosas; ABS= Apoyo de base segura; SUP= Supervisión; EL= Estableciendo límites

En la Tabla 2 se presentan los datos descriptivos de los valores de las dimensiones del temperamento, tanto en el grupo completo como también con los casos excluidos.

Tabla 2

*Datos descriptivos de las dimensiones del Temperamento*

	Muestra completa		Sin casos atípicos	
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>D</i>
Extraversión	5.59	0.96	4.97	0.64
Afecto Negativo	4.92	0.81	4.21	0.85
Control Intencional	4.18	0.82	5.32	0.64

En cuanto al objetivo general, en la Tabla 3 se muestran las asociaciones entre las dimensiones del temperamento y el puntaje global de la sensibilidad materna y sus dimensiones. En este primer análisis, a nivel general, no se encuentra ninguna correlación significativa.

Tabla 3

	Sensibilidad Materna				
	Puntaje Total	CIA	ABS	SUP	EL
Extraversión	-.075	-.158	-.037	.161	.118
Afecto Negativo	-.101	-.070	-.156	-.306	.263
Control Intencional	.077	.050	.153	.095	-.131

*Correlaciones de Spearman entre el puntaje total de Sensibilidad Materna y sus dimensiones con las dimensiones del Temperamento*

Nota: CIA = Contribuciones interacciones armoniosas; ABS = Apoyo de base segura; SUP = Supervisión; EL = Estableciendo límites

\*\* $p < .01$

\*  $p < .05$

Luego de esto, se exploró la relación de estas variables excluyendo los casos 3 y 5 mediante el coeficiente de Spearman debido a que presentaban valores atípicos en el puntaje total de sensibilidad materna. Estos resultados se presentan en la Tabla 4. De esta manera, se encontró que el Afecto Negativo mostraba una correlación significativa (moderada e inversa) con el puntaje total de la Sensibilidad Materna y con la subescala de Apoyo de Base Segura, mientras que muestra una relación baja e inversa con la subescala de Supervisión.

Tabla 4

	Sensibilidad Materna				
	Puntaje total	CIA	ABS	SUP	EL
Extraversión	-.104	-.244	-.193	-.141	.056
Afecto Negativo	-.437*	-.211	-.419*	-.391*	-.065
Control Intencional	-.131	-.130	.133	-.020	-.036

*Correlaciones Spearman entre el puntaje total de Sensibilidad Materna y sus dimensiones con las dimensiones del Temperamento omitiendo casos atípicos*

Nota: CIA = Contribuciones interacciones armoniosas; ABS = Apoyo de base segura; SUP = Supervisión; EL = Estableciendo límites

\*\* $p < .01$

\*  $p < .05$

Adicionalmente, para dar respuesta al primer objetivo específico, como se observa en la Tabla 5, no se encontraron diferencias significativas entre el grupo femenino y masculino al realizar una comparación de medias/medianas entre las dimensiones del temperamento en función al sexo de los niños participantes.

	Femenino (n = 12)		Masculino (n = 18)		tU	p	1 - $\beta$
	M/Mdn	DE	M/Mdn	DE			
Extraversión	4.79 <sup>a</sup>	.53	5.08 <sup>a</sup>	.96	73.50 <sup>b</sup>	.14	.11
Afecto Negativo	4.46	.91	4.00	.73	-1.53	.14	.32
Control Intencional	5.44	.55	5.22	.68	-.93	.36	.15

Tabla 5

*Diferencias en las dimensiones del Temperamento según el sexo de los niños participantes*

<sup>a</sup> Se reportó la Mediana para las escalas que no presentaron normalidad

<sup>b</sup> Se utilizó la U de Mann-Whitney para las escalas que no presentaron normalidad

Al comparar las medias y medianas omitiendo los casos atípicos, de igual manera, no se encontraron diferencias significativas entre el grupo femenino y masculino en las dimensiones del temperamento, como se puede observar en el apéndice C.

Finalmente, para dar respuesta al segundo objetivo específico, se realizó una comparación de medias/medianas entre el puntaje total y las dimensiones de la sensibilidad materna en función al sexo de los participantes, como se puede observar en la Tabla 6. En este análisis no se encontraron diferencias significativas entre el grupo femenino y masculino.

Tabla 6

	Femenino (n = 12)		Masculino (n = 18)		tU	p	1 - $\beta$
	M/Mdn	DE	M/Mdn	DE			
Puntaje total de sensibilidad	.68 <sup>a</sup>	.15	.66 <sup>a</sup>	.31	85.00 <sup>b</sup>	.33	.21
CIA	7.35 <sup>a</sup>	.61	7.40 <sup>a</sup>	1.30	89.50 <sup>b</sup>	.43	.25
ABS	6.82 <sup>a</sup>	.64	6.69 <sup>a</sup>	.95	76.50 <sup>b</sup>	.18	.30
SUP	6.94 <sup>a</sup>	.96	6.38 <sup>a</sup>	1.54	71.50 <sup>b</sup>	.12	.36
EL	5.75	.82	5.48	1.05	-.76	.46	.11

*Diferencias en el puntaje total y las dimensiones de la Sensibilidad Materna según el sexo de los niños participantes*

*Nota:* CIA = Contribuciones interacciones armoniosas; ABS = Apoyo de base segura; SUP =Supervisión; EL = Estableciendo límites

<sup>a</sup> Se reportó la Mediana par alas escalas que no presentaron normalidad

<sup>b</sup> Se utilizó la U de Mann-Whitney para las escalas que no presentaron normalidad

De la misma manera, al comprar las medias y medianas al omitir los casos atípicos, no se encontraron diferencias significativas entre el grupo femenino y masculino tanto en el

puntaje total como en las dimensiones de la sensibilidad materna, como se puede observar en el apéndice D.



## Discusión

En este capítulo se discutirán los resultados obtenidos en la presente investigación. Puesto que la investigación se llevó a cabo con el objetivo principal de explorar la relación entre el temperamento en niños de 3 a 5 años con la sensibilidad de sus madres en familias de Lima Metropolitana, se analizarán los resultados encontrados sobre la relación entre la sensibilidad materna y las escalas del temperamento reportadas por las participantes. Asimismo, se discutirá si es que existen diferencias respecto a ambas variables según el sexo de los niños participantes

En cuanto al objetivo principal, en el grupo completo no se encontraron asociaciones entre las dimensiones del temperamento infantil y la sensibilidad materna, tanto en su puntaje total ni con sus dimensiones. En un inicio, dicha ausencia de relación en el total de los participantes podría sugerir que las características del temperamento del niño o niña no estarían asociadas a la capacidad de la madre para detectar, interpretar y responder adecuada y prontamente a las señales que su hijo emite.

Este resultado coincide con algunas investigaciones previas en las cuales tampoco se halló una asociación entre ambas variables (Butcher, Kalverboer, Minderaa, van Doormal & Ten Wolde, 1993; Daniels, Plomin & Greenhalgh, 1984; Rothbart, 1986; Hagekull, Bohlin & Rydell, 1997; Pauli-Pott, Mertesacker, Bade, Bauer & Beckmann, 2000; Vaughn, Taraldson, Critchon & Egeland, 1981; Wachs & Gandour, 1983; Webster-Stratton & Eyberg, 1982). Es importante tener en cuenta que debido a la dificultad que implica publicar investigaciones en la que los resultados son nulos, se considera que estos pueden representar una subestimación de la totalidad de investigaciones que no han encontrado asociaciones entre la sensibilidad materna y el temperamento, por lo que este número de estudios no representaría la totalidad de investigaciones con el mismo resultado (Putnam et al., 2005).

Una primera explicación para la falta de asociación entre el temperamento y la sensibilidad materna en el grupo completo estaría dada a través del segundo modelo de Crockenberg (1986), que sugiere que existen tres maneras en las que dichas variables podrían relacionarse (Pauli-Pott et al., 2000). La primera, descrita a través del primer modelo, es que las características del temperamento infantil influyen directamente en la respuesta de sensibilidad de las madres, hipótesis que no se corrobora con los resultados del presente estudio. El segundo modelo propone que la relación entre el temperamento y la sensibilidad materna sólo se dará cuando la relación entre ambas variables interactúe con los atributos psicosociales de la madre (Crockenberg, 1986; Pauli-Pott et al., 2000).

De esta manera, se plantea que el afecto negativo de los niños no llevaría a una disminución de la sensibilidad materna en todas las madres, sino solamente en las que exista la presencia de disposiciones particulares o las que estén pasando por una circunstancia de

vida específica, las cuales se considerarían variables de factores de riesgo (Crockenberg, 1986; Crockenberg & Leerkers, 2003; Pauli-Potts et al., 2000). En esta línea, el estudio de Calkins, Hungerford & Dedmon (2004) encontró que el afecto negativo estaba asociado a una disminución en la sensibilidad materna solamente cuando las madres reportaban altos niveles de estrés parental. De la misma manera, el estudio de Clark, Hyde, Essex & Klein (1997) halló en un grupo de madres con hijos caracterizados por altos niveles de afectividad negativa, que solamente aquellas que contaban con una corta licencia de maternidad post parto mostraron bajos niveles de sensibilidad materna.

Otros factores de riesgo que han mostrado influenciar la relación entre el temperamento y la sensibilidad materna han sido las malas condiciones socioeconómicas, contar con tendencias depresivas y una falta de soporte social, especialmente en la relación marital (Belsky, 1984; Crockenberg, 1986; Field, 1994; Papousek & Papousek, 1990; Zeanah, Boris & Larrieu, 1997). Por esta razón, Crockenberg (1986) recomienda integrar en las investigaciones que exploran dicha relación variables adicionales ya que al no hacerlo, es probable que los resultados muestren correlaciones nulas (Pauli-Potts et al., 2000). Es por ello que futuras investigaciones deberían incluir en su análisis terceras variables para evaluar si es que esto estaría determinando la falta de asociaciones reportadas.

Una segunda explicación estaría dada a través del tercer modelo de Crockenberg (1986), el cual mantiene que las características del temperamento no estarían asociadas con la sensibilidad materna de ninguna manera, como los resultados de la presente investigación sugieren. Esto podría deberse a que como menciona Sroufe (1985), en la mayoría de las circunstancias las madres logran adaptarse a las características particulares de sus hijos, siendo capaces de aprender tanto a identificar, percibir y responder pronta y adecuadamente a estas, en la medida en la que el niño lo requiere a partir de sus necesidades y características (Crockenberg, 1986). Por esta razón, la calidad y sensibilidad del cuidado materno no estarían relacionadas a las características del temperamento de los niños (Sroufe, 1985). Sin embargo, es importante mencionar que la mayoría de estudios que no reportan asociaciones entre ambas variables atribuyen este resultado a ciertos problemas metodológicos de sus estudios (Bates, 1989; Mebert, 1991; Seifer et al, 1996; Vaughn et al, 1981; Webster-Stratton & Eyberg).

Por esta razón, una tercera explicación podría estar asociada a dichos problemas metodológicos que podrían estar dándose también en la presente investigación. En esta línea, el CBQ, instrumento utilizado para medir el temperamento infantil, ha mostrado una adecuada consistencia interna en muestras de niños preescolares en nuestro contexto, sin embargo, no cuenta con estudios de validación, al no haber sido adaptado al contexto peruano (Barrig & Alarcón, 2017). De la misma manera, algunas dimensiones obtuvieron índices de confiabilidad

medianos en la presente investigación, lo cual podría repercutir en los resultados obtenidos. Es por ello que dichos resultados deben ser tomados teniendo esto en cuenta.

Adicionalmente, Rothbart & Bates (2006) señalan que incluso las escalas que miden el temperamento que cuentan con evidencias de validez y confiabilidad muestran insuficiencias, especialmente las que tienen como objetivo medir el temperamento en niños en edades preescolares (Webster-Stratton & Eyberg, 1982). En esta línea, en la actualidad los reportes maternos son la fuente más frecuente para obtener datos sobre el temperamento infantil puesto que se espera que estas tengan una comprensión integral del comportamiento de sus hijos (Putnam et al., 2005; Vaughn, Taraldson, Crichton & Egeland, 1981). Sin embargo, existe mucha controversia en cuanto a usar los reportes de las madres como la única fuente de información acerca del temperamento (Allan, Lonigan & Wilson, 2013). Esto se debe a que se cuestiona si es que la percepción de las madres en cuanto al temperamento de sus hijos correspondería con las características temperamentales reales de los niños. En esta línea, algunos estudios han encontrado que el juicio de las madres al calificar a sus hijos se encuentra influenciado por sus expectativas del niño así como sus propias características de personalidad, lo cual podría afectar los resultados de las investigaciones que utilicen esta metodología (Bates, 1989; Crockenberg, 1986; Mebert, 1991; Seifer et al, 1996; Vaughn et al., 1981; Webster-Stratton & Eyberg, 1982).

Más aún, las madres no serían las cuidadoras centrales de los niños como lo asume la literatura puesto que en la actualidad, diversos miembros de la familia extensa asumen este cuidado (Carreño & Ávila, 2010; Topham, 2017). Por ello, el contar con reportes de otros miembros de la familia aportaría a tener una visión más amplia y completa de las características temperamentales de cada niño. Asimismo, teniendo en cuenta que la totalidad de las madres de esta investigación listaron a diversos miembros de la familia extensa como cuidadores secundarios de sus hijos, el contar solamente con el reporte del temperamento de las madres vendría a ser una limitación de este estudio.

Por esta razón, Goldsmith & Rothbart (1991) proponen usar los cuestionarios del temperamento reportados por las madres de manera concomitante, puesto que estos se encuentran limitados debido a los restringidos grupos de referencia al que las madres acceden. En esta línea, los profesores podrían proveer información acerca del temperamento del niño en diferentes contextos, al contar con un grupo de referencia más extenso (Allan et al., 2013). Esto proveería una posible solución a los problemas descritos anteriormente, puesto que se pueden establecer las comparaciones necesarias entre los datos de diferentes fuentes (Goldsmith & Rothbart, 1991).

A pesar de las explicaciones previamente mencionadas, se debe tomar en cuenta que la relación entre las dimensiones de ambas variables se torna significativa cuando se eliminan los casos que presentaban puntuaciones atípicas en el nivel de sensibilidad materna y se



utiliza el coeficiente de Spearman. Por esta razón, lo mencionado anteriormente podría no deberse a las fallas metodológicas explicadas, sino más bien en la capacidad de reporte de las madres con baja sensibilidad materna. En esta línea, una posible explicación para entender la razón por la cual la correlación inversa se mantiene sólo al prescindir de los casos atípicos sería que al haber conseguido los datos del temperamento infantil a través de los reportes maternos, estos podrían haber estado afectados por la pobre lectura e interpretación de señales del niño que caracteriza a las madres poco sensibles (Ainsworth, Blehar & Waters; 1969; Ainsworth & Bell, 1974). Es decir, el reporte del temperamento infantil podría no reflejar la conducta real del niño. Esto coincide con algunas investigaciones pasadas, como el estudio de Topham (2016), que al eliminar los casos que presentaban puntuaciones atípicas en el nivel de la sensibilidad materna, se hallaron asociaciones entre ambas variables.

En cuanto a las asociaciones halladas, se encontró una relación moderada e inversa entre el Afecto Negativo con la sensibilidad materna a nivel global, coincidiendo con diversas investigaciones que reportan esta asociación. Estos estudios establecen que los niños que cuentan con altos niveles de afectividad negativa, caracterizándose por ser más difíciles e irritables tienden a recibir un cuidado materno menos sensible (Belsky, 1984; Campbell, 1979; Ciciolla, 2013; Crockenberg, 1981; Crockenberg, 1986; Kelly, 1976; Milliones, 1978; Mills-Koonce et al., 2007; Putnam et al., 2005; van den Boom, 1994). Una explicación para ello, es que diversos estudios han encontrado que los niños con un temperamento difícil tienden a evocar reacciones diferentes en sus cuidadores en comparación a los niños con un temperamento positivo. Estos generarían en la madre altos niveles de irritación, desembocando en un comportamiento materno menos óptimo, caracterizado por una falta de contacto, estimulación, responsividad y contingencia (Crockenberg, 1986; Kochanska, Friesenborg, Lange & Martel, 2004; Lengua & Kovacs, 2005; Putnam, Sanson & Rothbart, 2005; Stright & Gallagher, 2008).

Otra posible interpretación de lo hallado sería, como algunos autores mencionan, que existiría una asociación entre un cuidado materno sensible con menores niveles de afecto negativo en los niños. En otras palabras, algunas investigaciones han hallado que un cuidado materno sensible y cálido, en el cual madres son capaces de mantenerse responsivas y sensibles a las señales emitidas por sus hijos, lograría reducir la expresión de la emocionalidad negativa en los niños (Crockenberg, Leerkers & Bárrig, 2008; Eisenberg et al., 2005; Kim & Kochanska, 2012; Putnam et al., 2005). Por esta razón, sería de suma relevancia llevar a cabo estudios longitudinales para comprobar que un cuidado materno sensible disminuiría la afectividad negativa de los niños con un temperamento difícil.

De igual manera, al evaluar estos resultados se encontró una correlación inversa entre el Afecto Negativo y las dimensiones de la sensibilidad materna denominadas Apoyo de Base Segura y Supervisión. Estos resultados son coherentes con la literatura antes mencionada

puesto que la afectividad negativa en los niños está asociada en las madres un cuidado materno menos óptimo, caracterizado por una falta de contacto, responsividad y contingencia con el niño (Crockenberg, 1986). De esta manera, esto estaría asociado a una menor capacidad de las madres para poder brindarle a sus hijos seguridad en momentos de estrés y de exploración, y afectaría su capacidad de supervisar al niño y balancear este monitoreo con otras actividades, al encontrarse abrumadas por la afectividad negativa de sus hijos. Adicionalmente, debido a que los niños en edades preescolares cuentan con un mayor nivel de autonomía, estos explorarán su entorno de manera más activa, siendo el rol de la madre importante en el nivel de supervisión. Estas dos dimensiones de la sensibilidad materna hacen referencia a la confianza, seguridad y supervisión que las madres deben brindarle a sus hijos en los momentos de exploración, por lo que resulta coherente que dicha correlación se mantenga en las mencionadas dimensiones.

A su vez, no se obtuvieron asociaciones entre el Afecto Negativo con las restantes dimensiones de sensibilidad materna, nominadas Contribuciones a Interacciones Armoniosas (CIA) y Estableciendo Límites (EL). Estos resultados llaman la atención, principalmente en cuanto a CIA ya que esta dimensión hace referencia al involucramiento conductual y afectivo de las madres, las cuales fomentan interacciones cálidas con el niño. En esta línea se esperaba que el afecto negativo del niño disminuya la calidez de las interacciones madre e hijo al tener un impacto en el involucramiento de la madre tanto a nivel afectivo como conductual. Sin embargo, al considerar que los ítems específicos de la escala Afecto Negativo tienen contenido referido a reacciones emocionales negativas del niño en momentos de exploración y de estrés, esto explicaría que dichos ítems se encuentren mayormente asociados a las 2 dimensiones previas. Esto se debe a que dichas dimensiones se encuentran referidas a la exploración del niño y a la supervisión de la madre en los momentos de exploración, más no al contexto diádico, el clima afectivo general de la relación madre e hijo ni al modo de establecer límites y reglas.

Finalmente, no se hallaron asociaciones entre la sensibilidad materna, tanto en su puntaje total como en sus dimensiones con las dimensiones Extraversión y Control Intencionado, pertenecientes al temperamento. Estos resultados fueron esperados, puesto que investigaciones previas han priorizado al Afecto Negativo debido a que se considera la dimensión central del concepto ampliamente conocido como "temperamento difícil" y además debido a que la Extraversión y el Control Intencional no se encuentran relacionados a problemas de conducta en el futuro (Bates, 1989; Prior, 1992; Shiner, 1998 como es citado en Paulussen-Hoogeboom et al., 2008). Sin embargo, puesto que la dimensión de Extraversión hace referencia a el afecto positivo, a la sociabilidad, altos grados de energía y a un deseo por interacciones cálidas, se tenía la hipótesis de que esta dimensión correlacione directamente con la sensibilidad materna. Del mismo modo, en cuanto al Control Intencional,

puesto que este se define por la capacidad de regulación de los niños y la habilidad de inhibir una respuesta dominante para llevar a cabo una subdominante, se esperó encontrar o una correlación directa con la sensibilidad materna o una correlación inversa, ya que sería posible que las madres, al considerar a sus hijos capaces de autorregularse por su cuenta, consideren que su cuidado no es tan necesario al ser percibir a sus hijos como independientes.

Una posible explicación para entender la razón por la cual en estas dimensiones no se encuentra una asociación con la sensibilidad materna, podría estar dada a través de los ítems que configuran las mencionadas dimensiones del temperamento. A pesar de que estos sí reflejan los aspectos de la extraversión y del control intencional en las características de los niños, estos no se encuentran formulados de una manera en la que estarían directamente ligados a la interacción diádica con la madre. Esto daría cuenta de un problema de operacionalización del instrumento, como lo reportan Goldsmith & Hewitt (2003) al mencionar problemas de validez en los reportes del temperamento al encontrar que el contenido de los ítems no se encuentra relacionado a los elementos del temperamento que podrían estar afectados por la sensibilidad materna. Por esta razón sería importante que futuras investigaciones hagan uso de otro instrumento que pueda medir el temperamento en niños en edades preescolares para estudiar su asociación con la sensibilidad materna de manera adecuada.

De esta manera, estos resultados sugerirían que existe una asociación entre una mayor emocionalidad negativa con una menor sensibilidad materna, coincidiendo con los reportes de diversas investigaciones (Crockenberg, 1986; Crockenberg, 1981). A pesar de que algunos autores mencionan que esta asociación hallada podría deberse a la similitud genética entre madres e hijos, estableciendo que cualquier asociación entre la sensibilidad materna y el temperamento puede ser el resultado de la historia de crianza de los niños y podrían reflejar factores biológicos subyacentes, de ser este el motivo, se hubiesen encontrado asociaciones entre la sensibilidad materna con las tres dimensiones del temperamento y no sólo con el Afecto Negativo.

Adicionalmente, puesto que diversas investigaciones realizadas con bebés a lo largo de sus primeros 24 meses de vida reportaron hallar una asociación inversa entre la sensibilidad materna y el afecto negativo de los niños a medida que estos crecían (Bates, Olson, Pettit & Bayles, 1982; Dunn et al., 1986; Kemppinen et al., 2006; Maccoby, Snow & Jacklin, 1984; Lee & Bates, 1985; Peters-Martin & Wachs, 1984; Pettit & Bates, 1984), sugiriendo que la magnitud de dicha correlación aumentaría a medida que incrementa la edad del niño, se esperó hallar un aumento en la magnitud de la correlación inversa entre estas variables al evaluar a niños preescolares.

Asimismo, en este estudio la correlación entre el afecto negativo y la sensibilidad materna (-.437) es mayor a los estudios anteriores (-.280), encontrando una correlación

moderada mientras que anteriormente se encontró una correlación baja según los criterios de Cohen. Estos resultados concuerdan con lo hallado por las pasadas investigaciones que establecían que en edades más tempranas las madres son capaces de brindar un cuidado sensible a sus bebés independientemente del temperamento difícil que los caracterizaba, sin embargo, pasados los primeros meses de vida la asociación entre el temperamento y la sensibilidad materna mostraba una correlación inversa que incrementaba mediante el niño crece. Una explicación para ello es que, en edades muy tempranas, cuando los bebés son recién nacidos o tienen pocos meses de edad, requieren de un mayor cuidado por parte de sus madres para sobrevivir, razón por la que estas se esforzarían por brindarles un cuidado sensible a pesar de sus características temperamentales (Bornstein, Tamis-LeMonda, Hahn & Haynes, 2008; Lewin, Mitchell & Ronzio, 2013). Sin embargo, en edades posteriores la demanda de cuidado no es tan grande y la afectividad negativa de los niños impactaría negativamente en la sensibilidad materna, afectando la calidad de cuidado.

Por este motivo, si es que estos resultados obtenidos al eliminar los casos atípicos de la sensibilidad materna se mantuvieran al realizar una investigación con un número de participantes más grande, se podría hipotetizar que existe una tendencia a que haya un incremento en la magnitud de la correlación entre la sensibilidad materna y el afecto negativo a mayor edad de los niños. Por ello, sería importante a futuro llevar a cabo estudios longitudinales con un mayor número de participantes que sean capaces de hacer un seguimiento de la muestra a través de la infancia temprana hacia la etapa preescolar para evaluar la evolución de dicha asociación a medida que el niño crece.

Por otro lado, en cuanto al primer objetivo específico, no se encontraron diferencias significativas entre las dimensiones del temperamento según el sexo de los niños participantes a pesar de que algunas investigaciones pasadas reportaron hallar mayores niveles de afecto negativo en los niños varones en comparación a las niñas (Putnam et al., 2005). Es importante mencionar que lo hallado coincide con lo encontrado por algunos estudios (Bates, 1987; Else-Quest, Hill Goldsmith, Hyde & Van Hulle, 2006; Maccoby & Jacklin, 1974; Rothbart, 1986; Rothbart, Furby, Kelly & Hamilton, 1977; Simpson & Stevenson-Hinde, 1985) quienes no encontraron diferencias según el sexo de los niños en cuanto a las dimensiones del temperamento.

En esta línea, una posible explicación para los resultados hallados estaría dada a través de la teoría de Maccoby (1990) la cual establece que las diferencias en cuanto a las características individuales de los niños, tales como el temperamento según el sexo de estos tienden a ser muy pequeñas o nulas. Esto se debería a que dichas diferencias suelen desarrollarse a partir de las interacciones sociales, particularmente en las interacciones dadas en grupos de pares del mismo sexo, puesto que en ellos emergen diferentes estilos comportamentales y roles de género. Ya que como Maccoby (1990) menciona, los niños en

edades preescolares aún tienden a jugar en grupos mixtos y adicionalmente pasan gran parte de su tiempo en juegos neutros en cuanto al sexo, en estas edades no existirían ni se esperarían diferencias significativas en las características temperamentales de los niños según su sexo.

En adición, diversos estudios sugieren que las diferencias entre los sexos en las dimensiones del temperamento incrementarían con la edad, razón por la cual se esperarían diferencias significativas en niños en edades escolares, habiendo pasado los 6 años (Deutsch, LeBaron & Fryer, 1987; Else-Quest et al., 2006; Hall & Halberstadt, 1986; Maccoby & Jacklin, 1974; Eaton & Enns, 1986; Olino, Durbin, Klein, Hayden & Dyson, 2013). Esto podría deberse a que ellos habrían estado expuestos a una socialización acumulativa en mayores niveles que los niños más pequeños. Más aún, los autores mencionan que las diferencias en edades preescolares podrían ser mínimas o nulas, sin embargo, estas podrían incrementar o empezar a surgir al momento en el que los niños ingresan a la escuela y las diferenciaciones según sexo en grupos de pares emerjan (Else-Quest et al., 2006).

Finalmente, en cuanto al segundo objetivo específico, no se encontraron diferencias significativas en la sensibilidad materna brindada según el sexo de los niños, resultados que no concuerdan con la teoría que establece que las diadas del mismo sexo tienden a ser más sincrónicas (Feldman, 2003; Kemppinen, 2006). En esta línea, los presentes resultados coinciden con otras investigaciones en el contexto limeño con niños en edades preescolares, quienes tampoco hallaron una diferencia significativa en la sensibilidad de las madres de sus muestras respecto al sexo de los niños (Alayza, 2013; Marinelli, 2013; Nóbrega, 2012; Pereyra, 2016). De la misma manera, lo encontrado concuerda con investigaciones internacionales las cuales reportan altos niveles de calidez en madres latinoamericanas sin importar el sexo del niño. Estas sugieren que las diadas del mismo sexo no estarían asociadas a una mayor sensibilidad materna ni a interacciones más armoniosas (Domenech, Donovan & Crowley, 2009; Posada et al, 2007; Simpson & Stevenson-Hinde, 1985).

Una posible explicación para los resultados obtenidos vendría a ser que culturalmente, exista una tendencia en el Perú a tratar a hijos e hijas de forma equitativa en la infancia, como lo reporta Hofferth (2003) en su estudio de padres hispanos. Más aún, Anderson (1994) y Calzada & Eyberg (2002) manifiestan que en culturas patriarcales y en contextos latinos, en los primeros 6 años de vida la socialización y la crianza en los niños tiende a ser homogénea y no muestra diferencias por sexo. Sin embargo, se ha encontrado que pasados los 6 años de edad, las diferencias en cuanto al género del hijo se empiezan a manifestar, evidenciando una notoria asimetría sexual. Por esta razón, el estudiar las diferencias en la crianza, como lo es la sensibilidad materna, según el sexo de los niños antes de los 6 años, no capturaría diferencias en contextos latinos como lo es el Perú. Es por ello que se recomendaría a futuras investigaciones estudiar las diferencias en la sensibilidad materna según el sexo de los niños

en edades posteriores, como lo es la etapa escolar, ya que en estos niños se esperaría encontrar diferencias significativas.

Sin embargo, es importante mencionar que la baja potencia de los datos no permite asegurar la ausencia de diferencias tanto en la sensibilidad materna y en el temperamento según el sexo de los participantes más allá del grupo estudiado. Por esta razón, se requerirían mayores estudios al respecto para poder realizar afirmaciones en este aspecto.

A pesar de todo lo previamente mencionado, es importante recalcar que de manera global, la presente investigación muestra una limitación al contar con 30 participantes, siendo una muestra bastante pequeña en comparación a diversas investigaciones que han estudiado la relación entre la sensibilidad materna y el temperamento. Como se mencionó previamente en cuanto al objetivo general de la investigación, el prescindir de los dos casos atípicos para llevar a cabo el análisis generó resultados distintos, encontrando de esta manera una relación inversa entre ambas variables. Esto daría cuenta del impacto de estos dos casos en la muestra, razón por la cual se considera de suma relevancia para futuras investigaciones que busquen estudiar esta asociación, contar con un mayor número de participantes. Sólo de esta forma se podrá estudiar la relación existente entre la sensibilidad materna y el temperamento en niños en edades preescolares, verificando si las asociaciones encontradas al eliminar estos dos casos atípicos son las que representan el comportamiento de las variables o si más bien, se deberían mantener las conclusiones obtenidas con la muestra total del estudio.

Adicionalmente, se considera una limitación el haber contado únicamente con reportes maternos para adquirir los datos de las características del temperamento de los niños participantes, coincidiendo con algunas investigaciones que también reportan dicha limitación (Barrig & Alarcón, 2017). Mas aún, puesto que la presente investigación sugiere que el reporte materno de las madres poco sensibles podría estar alterando la correlación entre el temperamento y la sensibilidad materna, una posible solución para estos problemas podría ser que futuras investigaciones cuenten con el reporte de más de un informante para obtener los datos del temperamento de los niños. De esta manera se solucionarían ambos problemas, puesto que se podría observar si la tendencia se mantendría incluso en las madres poco sensibles.

A pesar de estas limitaciones, se considera que este estudio es un punto de partida para la comprensión de la compleja interacción que se establece entre la sensibilidad materna y el temperamento infantil. Considerando la falta de estudios e información sobre este tema en nuestro contexto, la presente investigación brinda a futuros estudios posibles vías de investigación.



## Referencias

- Ainsworth, M. D. S (1969). Maternal Sensitivity Scales. The Baltimore Longitudinal Project. *John Hopkins University*.
- Ainsworth, M.D., Blehar, M., Waters, E. & Wall, S. (1978). *Patterns of attachment a psychological study of the strange situation*. Erlbaum: Hillsdale.
- Ainsworth, M. D. S., Bell, S. M., & Stayton, D. J. (1969). Individual differences in Strange-Situational behaviour of one-year-olds. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- Ainsworth, M. D. S., & Bell, S. M. (1974). Mother-infant interaction and the development of competence. En K. S. Connolly & J. S. Bruner (Eds.), *The growth of competence* (pp. 1-36). New York: Academic Press.
- Alayza, A. (2013). Sensitividad materna observada e ideal en un grupo de madres de niños de 2 a 4 años (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Allan, N.P., Lonigan, C. J. & Wilson, S. B. (2003). Psychometric evaluation of the Children's Behavior Questionnaire-Form in preschool children using parent and teacher report. *Early Childhood Research Quarterly*, 28, 302 – 313.
- Anderson C.J. (1981) Enhancing reciprocity between mother and neonate. *Nursing Research* 30(2), 89–93.
- Anderson, J. (1994). *La socialización infantil en comunidades andinas y de migrantes urbanos en el Perú*. Lima: Fundación Bernard Van Leer.
- Barrig, P., Alarcón, D. (2017). Temperamento y competencia social en niños y niñas preescolares de San Juan de Lurigancho: un estudio preliminar. *Liberabit*, 23 (1), 75-88.
- Bates, J.E. (1989). Concepts and measures of temperament. En G.A. Kohnstamm, J.E. Bates, & M.K. Rothbart. (Eds.), *Temperament in childhood* (pp. 3 -26). Chichester, New York, Brisbane: Wiley.
- Bates, J. E., Olson, S., Pettit, G & Bayles, K. (1982). Dimensions of Individuality in the Mother-Infant Relationship at Six Months. *Child Development*, 53 (2), 446-461.
- Becerra, S., Roldán, W. & Aguirre, M. (2010). Adaptación del cuestionario de crianza parental (pcri-m) en Canto Grande. *Pensamiento psicológico*, 4(11), 135-149).



- Belsky, J. (1984). The determinants of parenting: A process model. *Child Development*, 55, 83-96.
- van den Boom D.C. (1994) The influence of temperament and mothering on attachment and exploration: an experimental manipulation of sensitive responsiveness among lower-class mothers with irritable infants. *Child Development* 65(5), 1457–1477.
- van den Boom, D.C. (1995). Do first year intervention effects endure? Follow up during toddlerhood of a sample of Dutch irritable infants. *Child Development*, 66, 1798 – 1816.
- Bornstein, M., Tamis-LeMonda, C., Hahn, C., & Haynes, M. (2008). Maternal responsiveness to young children at three ages: Logitudinal analysis of a multidimensional, modular, and specific parenting construct. *Developmental Psychology*, 44(3), 867-874.
- Bowlby, J. (1988). The role of attachment in personality development. En J. Bowlby (Ed.), *A secure base: Clinical applications of attachment theory* (pp. 119-136). Londres: Routledge.
- Broth, M., Goodman, S., Hall, C. & Raynor, L. (2004). Depressed and Well Mother's Emotion Interpretation Accuracy and the Quality of Mother-Infant interaction. *Infancy*, 6 (1), 37-55.
- Butcher, P. R., Kalverboer F., Minderaa, R. B., Van Doormal, F. & Ten Wolde, Y. (1993). Rigidity, sensitivity and quality of attachment: the role of maternal rigidity in the early socioemotional development of premature infants. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 88, 1 – 38.
- Butler, E.A., Lee, T.L., & Gross, J.J. (2007). Emotion regulation and culture: Are the social consequences of emotion suppression culture-specific? *Emotion*, 7(1), 30-48.
- Caballero, M. G. L. (2013). Sensitividad en madres de niños con cáncer de entre 3 y 5 años de edad (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Calkins, S.D, Hungerford, A. & Dedmon, S. E. (2004) Mothers interactions with temperamentally frustrated infants. *Infant Mental Health Journal*, 25 (3), 219 – 239.
- Calzada, E. & Eyberg, S. (2002). Self-reported parenting practices in Dominican and Puerto Rican mothers of young children. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 31(3), 354-363.
- Campbell, S.B.G. (1979). Mother-infant interaction as a function of maternal ratings of

temperament. *Child Psychiatry and Human Development*, 10, 67-76.

- Carbonell, O., Plata, S. & Alzate, G. (2006). Creencias y expectativas sobre el comportamiento materno ideal y real en mujeres gestantes desde un abordaje metodológico mixto. *Revista Infancia, Adolescencia y Familia*, 1 (1), 115 - 140.
- Carreño, C.M., & Ávila, S.C. (2010). El vinculo de apego entre hermanos: Un estudio exploratorio con niños colombianos de estrato bajo. *Suma Psicológica*, 9(1), 107-132.
- Chávez, R. (2015). *Sensitividad materna autoreportada en madres de niños con Síndrome de Down*. (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima
- Chiaravalli, L. (2012). Sensibilidad materna en madres de niños con un diagnóstico del espectro autista (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú: Lima.
- Ciciolla, L., Crnic, K. & West, S. (2013). Determinants of Change in Maternal Sensitivity: Contributions of Context, Temperament and Developmental Risk, *Parenting: Science and Practice*, 13 (3), 178 – 195.
- Clark, R., Hyde, J. S., Essex, M. J. & Klein, M. H. (1997). Length of maternity leave and quality of mother – infant interactions. *Child Development*, 68, 364 – 383.
- Claussen, A., & Crittenden, P. (2000). Maternal sensitivity. In P. Crittenden & A. Claussen (Eds.), *The organization of attachment relationships. Maturation, culture, and context* (pp. 115–124). New York, NY: Cambridge University Press.
- Combs-Ronto, L., Olson, S., Lunkenheimer, S. & Sameroff, A. (2009). Interactions Between Maternal Parenting and Children’s Early Disruptive Behavior: Bidirectional Associations across the Transition from Preschool to School Entry. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 37, 1151-1163.
- Coral, E. (2016). *Conductas de base segura y sensibilidad materna en diadas de NSE bajo, y la satisfacción con la pareja*. (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Crnic, K. A., Ragozin, A. S., Greenberg, M. T., Robinson, N. M., & Basham, R. B. (1983). Social interaction and developmental competence of preterm and full-term infants during the first year of life. *Child Development*, 54, 1199 – 1210.

- Crockenberg, S. (1986). Are temperamental differences in babies associated with predictable differences in care-giving? *New Directions for Child Development*, 31, 53–73
- Crockenberg, S. (1981). Infant irritability, mother responsiveness, and social support influences on the security of infant-mother attachment. *Child Development*, 52, 857–865.
- Crockenberg, S. & Leerkers, E. M. (2003). Infant negative emotionality, caregiving and family relationships. En Booth, A. & Crouter, A.C (Eds.), *Children's influence on family dynamics: The neglected side of family relationships* (pp. 57-78). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Crockenberg, S., Leerkers, E. & Bárrig, P (2008). Predicting aggressive behavior in the third year from infant reactivity and regulation as moderated by maternal behavior. *Development and Psychopathology*, 20, 37 – 54.
- Crockenberg, S. & McCluskey, K. (1986). Change in Maternal Behaviour during the Baby's First Year of Life. *Child Development*, 57 (3), 746 – 753.
- Daniels, D., Plomin, R. & Greenhalg, J. (1984). Correlates of difficult temperament in infancy. *Child Development*, 55, 1184 – 1194
- Dávila, D. (2013). *Apego y sensibilidad materna en madres y niños preescolares del distrito de Los Olivos*. (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Deutsch, F.M, LeBaron, D. & Fryer, M.M. (1987). What is in a smile? *Psychology of Women Quarterly*, 11, 341-351.
- De Wolff M.S. & van IJzendoorn M.H. (1997) Sensitivity and attachment: a meta-analysis on parental antecedents of infant attachment. *Child Development* 68(4), 571–591.
- van Doesum, K., Hosman, C., Riksen-Walraven, M. & Hoefnagels, C. (2007). Correlates of depressed mothers' sensitivity toward their infant: the role of maternal, child, and contextual characteristics. *Journal of American Academy of Child and Adolescent Psychiatry* 46(6), 747–756
- Domenech, M.M, Donovanick, M.R, & Crowley, S.L. (2009). Parenting styles in a cultural context: observations of “protective parenting” in first generation Latinos. *Family Process*, 48 (2), 195-210.

- Dunn, J., Plomin, R. & Daniels, D. (1986). Consistency and Change in Mother's Behaviour toward Young Siblings. *Child Development*, 57 (2), 348,356.
- Eaton, W.O. & Enns, L.R. (1986). Sex differences in motor activity level, *Psychological Bulletin*, 100, 19-28.
- Eisenberg, N., Zhou, Q., Spinrad, T., Valiente, C., Fabes, R. & Liew, J. (2005). Relations Among Positive Parenting, Children's Effortful Control and Externalizing Problems: A Three Wave Longitudinal Study. *Child Development*, 76 (5), 1055-1071.
- Else-Quest, N.M., Hyde, J.S., Hill Goldsmith, H. & Van Hule, C.A.(2006) .Gender Differences in Temperament: A Meta-Analysis. *Psychological Bulletin*, 132 (1), 33-72.
- Feldman, R. (2003). Infant-mother and infant-father synchrony: The co-regulation of positive arousal. *Infant Mental Health Journal*, 24(1), 1-23.
- Fernández, A. (2013). *Sensitividad materna en un grupo de mujeres que concibieron mediante fertilización in vitro*. (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Field, T. (1994). The effects of mother's physical and emotional unavailability on emotional regulation. *Monographs of Society for Research in Child Development*, 59, 208 – 227.
- Fiske, D.W. (1966). On the Coordination of Personality Concepts and Their Measurement. *Human Development*, 9, 74-83.
- García, F. & Gracia, E. (2010). ¿Que estilo de socialización parental es el idóneo en España? Un estudio con niños y adolescentes de 10 a 14 años. *Infancia y Aprendizaje*, 33(3), 365-384.
- Garstein, M. & Rothbart, M. (2003). Studying infant temperamente via the Revised Behaviour Questionnaire. *Infant Behaviour & Development*, 26, 64-86.
- Goldsmith, H. H., & Hewitt, E. C. (2003). Validity of parental report of temperament: Distinctions and needed research. *Infant Behavior & Development*, 26, 108 –111.
- Goldsmith, H. H. & Rothbart, M. K. (1991). Contemporary instruments for assessing early temperament by questionnaire and in the laboratory. En J. Strelau & A. Angleitner (Eds.), *Explorations in temperament* (PP. 249 – 272). London, New York: Plenum Press.

- Grist, L. & McCord, D. (2010). Individual differences in preschool children: temperament or personality? *Infant and Child Development*, 19, 264 – 274.
- Hagekull, B., Bohlin, G. & Rydell, A.M. (1997). Maternal sensitivity, infant temperament and the development of early feeding problems. *Infant Mental Health Journal*, 18, 92 – 106.
- Hagekull, B. & Bohlin, G. (1986). Mother-infant interactions and perceived infant temperament. *International Journal of Behavioral Development*, 9, 297-313.
- Hall, J.A. & Halberstadt, A.G. (1986). Smiling and gazing. In J.S. Hyde & M.C. Linn (Eds.), *The psychology of gender: Advances through meta-analysis* (pp. 136-158). Baltimore: John Hopkins University Press.
- Hofferth, S. (2003). Race/Ethnic differences in father involvement in two parent families. *Journal of Family Issues*, 24(2), 185-216.
- Holmboe, K. (2016). Surgency. En V. Zeigler-Hill & T. K. Shackelford (Eds.), *Encyclopedia of Personality and Individual Differences* (pp. 1-6). Estados Unidos: Springer.
- van Ijzendoorn, M. H., Moran, G., Belsky, J., Pederson, D., Bakermans-Kranenburg, M. J., & Kneppers, K. (2000). The similarity of siblings' attachments to their mother. *Child Development*, 71(4), 1086–1098. doi:10.1111/1467-8624.00211
- Kelly, P. (1976). The relation of infant's temperament and mother's psychopathology to interactions in early infancy. En: K.F. Riegel & J.A Meacham (Eds.), *The developing individual in a changing world*, Vol 2. The Hague: Mouton. pp. 664-675.
- Kemppinen K., Kumpulainen K., Raita-Hasu J., Moilanen I. & Ebeling H. (2006) The continuity of maternal sensitivity from infancy to toddler age. *Journal of Reproductive and Infant Psychology* 24(3), 199–212.
- Kivijarvi M., Voeten M.J.M., Niemela P., Raiha H., Lertola K. & Piha J. (2001) Maternal sensitivity behavior and infant behavior in early interaction. *Infant Mental Health Journal* 22(6), 627–640
- Kim, S. & Kochanska, G. (2012). Child Temperament Moderates Effects of Parent-Child Mutuality on Self Regulation: A Relationship-Based Path for Emotionally Negative Infants. *Child Development*, 83, 1275-1289.

- Kochanska, G., Friesenborg, A., Lange, L. & Martell, M. (2004). Parent's Personality and Infant's Temperament as Contributors to Their Emerging Relationship. *Journal of Personality and Social Psychology*, 86 (5), 744-759.
- Lecuyer-Maus E.A. (2000) Maternal sensitivity and responsiveness, limit-setting style, and relationship history in the transition to toddlerhood. *Issues in Comprehensive Pediatric Nursing* 23(2), 117–139.
- Lee, C. & Bates, J.E. (1985). Mother-Child Interaction at Age Two Years and Perceived Difficult Temperament. *Child Development*, 56 (5), 1314-1325.
- Lengua, L. & Kovacs, E. (2005). Bidirectional associations between temperament and parenting and the prediction of adjustment problems in middle childhood. *Applied Developmental Psychology*, 26, 21-38.
- Lewin, A., Mitchell, S. & Ronzio, C. (2013). Developmental differences in parenting behavior: Comparing adolescent, emerging adult and adult mother. *Merrill-Palmer Quarterly*, 59(1), 23-49.
- Maccoby, E.E.(1990). Gender and relationships: A developmental account. *American Psychologist*, 45, 513-520.
- Maccoby, E.E. & Jacklin, C.N (1974). *The psychology of sex differences*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Maccoby, E.E, Snow, M.E. & Jacklin, C.N. (1984). Children's dispositions and mother-child interaction at 12 and 18 months: A short-term longitudinal study. *Developmental Psychology*, 20, 459-472.
- Marinelli, F. (2013). Representaciones de apego y sensibilidad paterna en padres de hijos en edad preescolar. Tesis para optar por el título de Licenciado en Psicología con mención en Psicología Clínica.
- Marvin, R. & Britner, R. (2008). Normative development. The ontogeny of attachment. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment. Theory, research and clinical applications* (2<sup>a</sup> ed., pp. 44-67). Nueva York: The Guilford Press.
- Mebert, C.J. (1991). Dimensions of subjectivity in parents ratings of infant temperament. *Child Development*, 62, 352 – 361.

- Milliones, J. (1978). Relationship between perceived child temperament and maternal behaviors. *Child Development*, 49, 1255 – 1257.
- Mills-Koonce, W., Gariépy, J., Propper, C., Sutton, K., Calkins, S., Moore, G. & Cox, M. (2007). Infant and parent factors associated with early maternal sensitivity: A caregiver-attachment systems approach. *Infant Behaviour and Development*, 30, 114 -126.
- National Institute of Child and Human Development (2004). Affect dysregulation in the mother-child relationship in the toddler years: Antecedents and consequences. *Development and Psychopathology*, 16, 43-68.
- Neuhaser, A. (2016). Predictors of maternal sensitivity in at-risk families. *Early Child Development and Care*, DOI: 10.1080/03004430.2016.1207065
- Nóblega, M. (2012). Conducta de base segura y sensibilidad en niños y madres del distrito de Los Olivos (Tesis de doctorado). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Núñez del Prado, J. (2011). *Sensibilidad materna en madres de niños diagnosticados con parálisis cerebral*. (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Olino, T.M., Durbin, C.E., Klein, D.N., Hayden, E.P. & Dyson, M.W. (2013). Gender differences in young children's temperament traits: comparisons across observational and parent-report methods. *Journal of Personality*, 81 (2), 119-129.
- Onchwari, G., & Keengwe, J. (2011). Examining the relationship of children's behavior to emotion regulation abilities. *Early childhood education journal*, 39, 279-284.
- Papousek, M. & Papousek, H. (1990). Excessive infant crying and intuitive parental care: buffering support and its failures in parent – infant interaction. *Early Child Development and Care*, 65, 117 – 126.
- Pauli-Pott, U., Mertesacker, B., Bade, U., Bauer, C., & Beckmann, D. (2000). Contexts of relations of infant negative emotionality to caregiver's reactivity/sensitivity. *Infant Behavior and Development*, 23, 23–39.
- Paulussen-Hoogeboom, M., Stams, G., Hermanns, J., Peetsma, T. (2008). Relations Among Child Negative Emotionality, Parenting Stress, and Maternal Sensitive Responsiveness in Early Childhood. *Parenting: Science and Practice*, 8:1, 1-16.

- Peters-Martin, P., and Wachs, T. (1984). A longitudinal study of temperament and its correlates in the first 12 months. *Infant Behavior and Development*, 7, 285–298.
- Pereira, J., Vickers, K., Atkinson, L., Gonzalez, A., Wekerle, C. & Levitan, R. (2012). Parenting stress mediates between maternal maltreatment history and maternal sensitivity in a community sample. *Child Abuse & Neglect*, 36, 433-437.
- Pereyra, M. (2016). Sensibilidad Materna y Regulación Emocional en Niños/as de Edad Pre-escolar (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima
- Pettit, G. & Bates, J.E. (1984). Continuity of Individual Differences in the Mother-Infant Relationship from Six to Thirteen Months. *Child Development*, 55 (3), 729-739.
- Pianta, R., Sroufe, A. & Egeland, B. (1989). Continuity and Discontinuity in Maternal Sensitivity at 6, 24, and 42 Months in a High Risk Sample. *Child Development*, 60 (2), 481 – 487.
- Pierrehumbert, B., Santelices, M., Ibañez, M., Alberdi, M., Ongari, B, Roskma, I., Stievenart, M., Spencer, R., Fresno, A., & Borghini, A. (2009). Gender and attachment representations in the preschool years: comparisons between five countries. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 40, 543-556.
- Posada, G., Kaloustian, G., Richmond, M. & Moreno, A. ( 2007). Maternal secure base support and preschooler's secure base behavior in natural environments. *Attachment & Human Development*, 9 (4), 393 – 411.
- Putnam, S., Rothbart, M. (2006). Development of Short and Very Short Forms of the Children's Behaviour Questionnaire. *Journal of Personality Assessment*, 87 (1), 102-112.
- Putnam, S., Sanson, A. & Rothbart, M.K. (2005). Child Temperament and Parenting. En Bornstein, M. *Handbook of Parenting: Volume I: Children and Parenting*. New Jersey: Hamilton Printing Company.
- Rispoli, K., McGoey, K., Koziol, N., Schreiber, J. (2013). The relation of parenting, child temperament, and attachment security in early childhood to social competence at School entry. *Journal of School Psychology*, <http://dx.doi.org/10.1016/j.jsp.2013.05.007>
- Rothbart, M. K. (1981). Measurement of Temperament in Infancy. *Child Development*, 52 (2), 569-578.
- Rothbart, M. K. (1986). Longitudinal observation of infant temperament. *Developmental*



*Psychology*, 22, 356 – 365.

Rothbart, M. K (2007). Temperament, Development, and Personality. *Current Directions in Psychological Science*, 16 (4), 207-212.

Rothbart, M.K., Ahadi, S. & Hershey, K. (1994). Temperament and Social Behaviour in Childhood. *Merrill-Palmer Quarterly*, 40 (1), Invitational Issue: Children's Emotions and Social Competence, 21-39.

Rothbart, M.K., Ahadi, S., Hershey, K. & Fisher, P. (2001). Investigations of Temperament at Three to Seven Years: The Children's Behaviour Questionnaire. *Child Development*, 72 (5), 1394 – 1408.

Rothbart, M. K., & Bates, J. E. (2006). Temperament. In N. Eisenberg (Volume Ed.), W. Damon & R. Lerner (Eds. in chief), *Handbook of child psychology. Vol 3: Social, emotional, and personality development* (6th ed., pp. 99-166). New York: Wiley.

Rothbart, M.K., Furby, L., Kelly, S.R. & Hamilton, J.S. (1977). Development of caretaker report temperament scale for use with 3-6, 9- and 23 month old infants. Paper presented at the meeting of the Society for Research in Child Development, New Orleans, LA.

Rothbart, M. K., & Putnam, S. P. (2002). Temperament and socialization. In L. Pulkkinen & A. Caspi (Eds.), *Paths to successful development: personality in the life course* (pp. 19-45). Cambridge: Cambridge University Press.

Sanson, A., Hemphill, S. & Smart, D. (2004). Connections between temperament and social development: A review. *Social Development*, 13, 142–170.

Seifer, R., Schiller, M., Sameroff, A.J., Resnick, S. & Riordan, K. (1996). Attachment, maternal sensitivity and infant temperament during the first year of life. *Developmental Psychology*, 32, 12-25.

Seifer, R., & Schiller, M. (1995). The role of parenting sensitivity, infant temperament, and dyadic interaction in attachment theory and assessment. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 60(2/3), 147- 174.

Shin H. & Kim Y.H. (2007) Maternal attachment inventory: psychometric evaluation of the Korean version. *Journal of Advanced Nursing* 59(3), 299–307.

Shin, H., Park, Y. & Kim M.J (2006). Predictors of maternal sensitivity during the early

- postpartum period. *Journal of Advanced Nursing*, 55 (4), 425 – 434.
- Shin, H., Park, Y., Ryu, H. & Seomun, G. (2008). Maternal Sensitivity: a concept analysis. *Journal of Advanced Nursing*, 64 (3), 304-314.
- Simpson, A.E. & Stevenson-Hinde, J. (1985). Temperamental characteristics of three to four year old boys and girls and child-family interactions. *Journal of Child Psychology*, 26 (1), 43-53.
- Sroufe, L. A. (1985). Attachment Classification from the Perspective of Infant-Caregiver Relationships and Infant Temperament. *Child Development*, 56, 1 -14.
- Stright, A. & Gallagher, K. (2008). Infant Temperament Moderates Between Maternal Parenting in Early Childhood and Children's Adjustment in First Grade. *Child Development*, 79 (1), 186-200.
- Sullivan M.W. & Lewis M. (1993) Contingency, means-end skills, and the use of technology in infant intervention. *Infants and Young Children* 5(4), 58–77.
- Tamis-LeMonda, C. (1996). Introduction. Maternal sensitivity: Individual, contextual and cultural factors in recent conceptualizations. *Early Development and Parenting*, 5(4), 167-171.
- Teran, H. (2016). *Sensibilidad maternal en un grupo de madres aymaras del departamento de Puno*. (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Thomas, A. & Chess, S. (1997). *Temperament and development*. New York: Brunner/Mazel.
- Thompson, R. A. (1997). Sensitivity and security: New questions to ponder. *Child Development*, 68. 595–597.
- Topham, S. (2016). *Competencia Social y Problemas de Conducta en Preescolares y la Sensibilidad de sus Madres* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Vásquez, G (2014). *Sensitividad, representaciones de apego e ideal de sensibilidad en madres adolescentes*. (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Vaughn, B. E., Taraldson, B. J., Crichton, L. & Egeland, B. (1981). The assessment of infant temperament: A critique of the Carey Infant Temperament Questionnaire. *Infant*

*Behavior and Development*, 4, 1 - 17.

- deVries, M. W. (1984). Temperament and infant mortality among the Masai of East Africa. *American Journal of Psychiatry*, 141, 1189-1194.
- Wachs, T. D. (1991). Synthesis: Promising research designs, measures, and strategies. In T. D. Wachs, & R. Plomin (Eds.), *Conceptualization and measurement of organism–environment interaction* (pp. 162–182). Washington, DC: American Psychological Association.
- Wachs, T. D. & Gandour, M. J. (1981). Temperament, environment and six month cognitive intellectual development: A test of orgasmic specificity hypothesis. *International Journal of Behavioral Development*, 6, 135 – 152.
- Webster – Stratton, C. & Eyberg, S.M. (1982). Child temperament: Relationship with child behavior problems and parent-child interactions. *Journal of Clinical Child Psychology*, 11, 123-129.
- Zeanah, C. H., Boris, N. W. & Larrieu, J. A. (1997). Infant development and developmental risk: a review of the past 10 years. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 36, 165 – 178.
- Zeanah, C. H & Fox, N. (2004). Temperament and Attachment Disorders. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 33 (1), 32-41.

## **Apéndice A**

### **Consentimiento Informado**

La presente investigación es conducida por Camila Merino y Nora Muñoz-Nájar, estudiantes de último año de la Pontificia Universidad Católica del Perú. El objetivo de este estudio es conocer cómo se relacionan madres e hijos con edades de 3 y 5 años, así como las características de este vínculo y su relación con la lectura de emociones por parte de la madre y con ciertas características del infante.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá contestar una pequeña encuesta sobre algunos datos de usted y su familia, una entrevista, lo que le tomará 5 minutos de su tiempo. Asimismo, se realizará una observación de la interacción de usted y su hijo(a) durante una hora, la cual será grabada en video para facilitar el estudio. Adicionalmente, se le pedirá responder a una prueba a partir de fotografías sobre las emociones que experimentan un grupo de niños, junto con un cuestionario sobre las características de su hijo(a). La duración de esta reunión será de aproximadamente 2 horas en total.

Su participación en esta investigación es voluntaria y toda la información que obtengamos de usted en esta investigación será estrictamente confidencial, anónima y no se usará para ningún otro propósito que no esté contemplado en esta investigación. Por ello, todas las pruebas serán codificadas utilizando un número de identificación.

De la misma manera, las pruebas que se aplicarán no resultarán perjudiciales para usted ni para su hijo. Usted tiene el derecho a negarse a participar o puede retirarse del estudio en cualquier momento que lo considere conveniente, sin que esto represente algún perjuicio para usted. Si alguno de los procedimientos le parece incómodo, tiene usted el derecho de hacérselo saber a los investigadores o de no responder. Asimismo, si tuviera alguna duda con relación al desarrollo del proyecto, usted es libre de formular las preguntas que considere pertinentes.

Muchas gracias por su participación.

---

Yo, \_\_\_\_\_ doy mi consentimiento para participar en el estudio y soy consciente de que mi participación es enteramente voluntaria.

He recibido información en forma verbal sobre el estudio mencionado anteriormente y he leído la información escrita adjunta. He tenido la oportunidad de discutir sobre el estudio y hacer preguntas.

Al firmar este protocolo estoy de acuerdo con que mis datos personales-puedan ser usados según lo descrito en la hoja de información que detalla la investigación en la que estoy participando.

Entiendo que puedo finalizar mi participación en el estudio en cualquier momento, sin que esto represente algún perjuicio para mí.

Entiendo que recibiré una copia de este formulario de consentimiento e información del estudio y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido. Para esto, puedo comunicarme con Camila Merino al correo [camila.merino@pucp.pe](mailto:camila.merino@pucp.pe) o con Nora Muñoz-Nájar al correo [nmunoznajar@pucp.pe](mailto:nmunoznajar@pucp.pe)

---

Nombre completo del (de la) participante	Firma	Fecha
--	-------	-------

---

Nombre del Investigador responsable	Firma	Fecha
-------------------------------------	-------	-------



**Apéndice B:  
Ficha de Datos Sociodemográficos**

Entrevistador: \_\_\_\_\_ Fecha: \_\_\_\_\_ N°: \_\_\_\_\_

Datos de la madre				
Nombre:		Edad:	Fecha de nacimiento:	
Lugar de nacimiento:			Posición ordinal de hermanos:	
Grado de instrucción:	PRIMARIA: <input type="checkbox"/> INCOMPLETA <input type="checkbox"/> COMPLETA	SECUNDARIA: <input type="checkbox"/> INCOMPLETA <input type="checkbox"/> COMPLETA	TÉCNICA: <input type="checkbox"/> INCOMPLETA <input type="checkbox"/> COMPLETA	UNIVERSITARIA: <input type="checkbox"/> INCOMPLETA <input type="checkbox"/> COMPLETA
Tiene trabajo remunerado: <input type="checkbox"/> SI <input type="checkbox"/> NO	Lugar de trabajo: <input type="checkbox"/> CASA <input type="checkbox"/> FUERA DE CASA		Trabajo fuera de casa: <input type="checkbox"/> ½ TIEMPO <input type="checkbox"/> TIEMPO COMPLETO	
Estado civil: <input type="checkbox"/> SOLTERA <input type="checkbox"/> CASADA	<input type="checkbox"/> DIVORCIADA <input type="checkbox"/> VIUDA		Tiempo de convivencia con la pareja: _____	
Número de hijos: _____	Edad: Sexo:	Edad: Sexo:	Edad: Sexo:	Edad: Sexo:

Datos del niño				
Nombre:		Edad (años y meses):	Sexo: <input type="checkbox"/> M <input type="checkbox"/> F	Posición ordinal de hermanos:
Fecha y lugar de nacimiento:			Edad de inicio de escolaridad:	
Cuidador principal:		Cuidadores secundarios:		
Enfermedades o accidentes importantes del hijo a lo largo de la vida:				
Personas que viven en la casa:	Padre: <input type="checkbox"/> SI <input type="checkbox"/> NO	Hermanos(as): <input type="checkbox"/> SI <input type="checkbox"/> NO	Abuelos(as): <input type="checkbox"/> SI <input type="checkbox"/> NO	Otros:

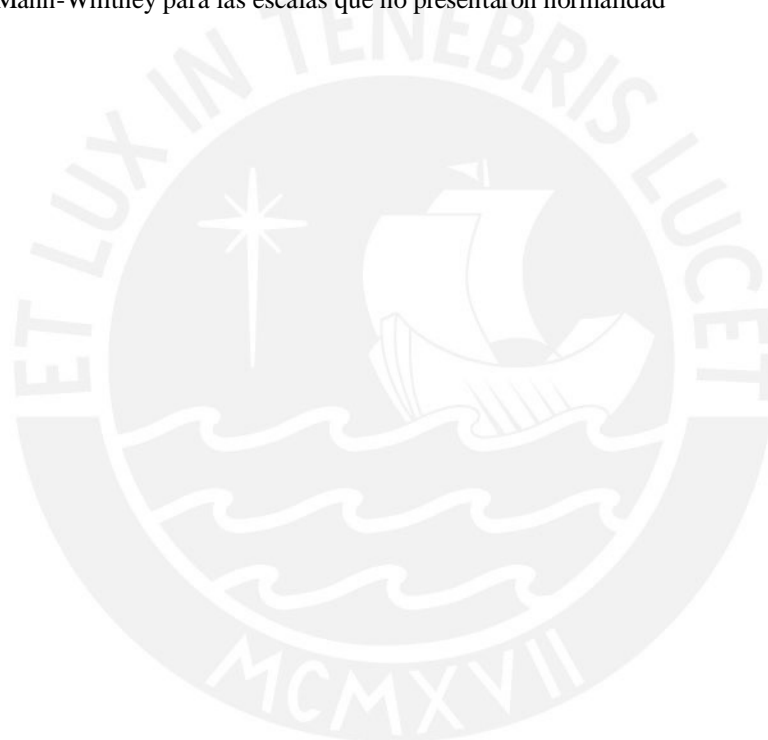
**Apéndice C**

	Femenino (n = 12)		Masculino (n = 16)		tU	p	1 - $\beta$
	M/Mdn	DE	M/Mdn	DE			
Extraversión	4.79	.53	5.11	.70	1.36	.18	.26
Afecto Negativo	4.46	.91	4.02	.78	-1.38	.18	.27
Control Intencional	5.44	.55	5.24	.72	-.79	.43	.12

*Diferencias en las dimensiones del Temperamento según el sexo de los niños participantes omitiendo los casos atípicos*

<sup>a</sup> Se reportó la Mediana para las escalas que no presentaron normalidad

<sup>b</sup> Se utilizó la U de Mann-Whitney para las escalas que no presentaron normalidad



### Apéndice D

	Femenino (n = 12)		Masculino (n = 16)		tU	p	1 - $\beta$
	M/Mdn	DE	M/Mdn	DE			
Puntaje total de sensibilidad	.68 <sup>a</sup>	.15	.70 <sup>a</sup>	0.14	85.00 <sup>b</sup>	.61	.07
CIA	7.35 <sup>a</sup>	.61	7.45 <sup>a</sup>	.80	89.50 <sup>b</sup>	.76	.11
ABS	6.82 <sup>a</sup>	.64	6.84 <sup>a</sup>	.58	76.50 <sup>b</sup>	.36	.14
SUP	6.77	.96	6.36	1.00	-1.10	.28	.18
EL	5.75	.82	5.48	1.11	-.72	.48	.11

*Diferencias en el puntaje total y las dimensiones de la Sensibilidad Materna según el sexo de los niños participantes omitiendo los casos atípicos*

Nota: CIA = Contribuciones interacciones armoniosas; ABS = Apoyo de base segura; SUP = Supervisión; EL = Estableciendo límites

<sup>a</sup> Se reportó la Mediana para las escalas que no presentaron normalidad

<sup>b</sup> Se utilizó la U de Mann-Whitney para las escalas que no presentaron normalidad

